-12-

QVIEN ES QVIEN PREMIA AL AMOR.

COMEDIA FAMOSA,

FIESTA A SVS MAGESTADES, PARA el Domingo de Carnestolendas, en el gran Salon de su Real Palacio.

DE D. FRANCISCO BANCES CANDAMO.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Carlos Gustavo, Principe de Suecia.
Ricardo, Gentil-hombre del Principe.
Othon, Gentil-hombre del Duque.
Federico, Conde de Dona.
El Duque de Holsteim.
Don Antonio Pimentel.
Beltran, Gracioso.
Cristina, Reina de Suecia.
Leonora, Princesa de Holsteim.
Madama Laura.
Madama Enrica.
Madama Flor.
Madama Carlota.
Musica.

JORNADA PRIMERA.

Tocan un Clarin, y sale por un lado Federico Galan, Militar, con botas, espuelas, y plumas; y por otro, Madama Laura de Dama, en trage de Suecia.

Fed. Hasta llegar donde pisen
mis ojos vuestras estampas
(si lo invisible se copia
las veces que se traslada)
el huracan de essa posta
perezosissima calma
me ha parecido, aunque dando
mil latidos a mis ansias
(como si ayudara al vuelo)
bate el corazon las alas.
Lau. En hora feliz, paciente,
terminando la campaña,
con gloria, tan victorioso
volvais. *Fed.* Quê mucho, si estaban
tantas bellas influencias,
por quien los Astros se mandan,
precisando las victorias
tan solo con desearlas.
Lau. Lisonjas traheis de afuera?
qué bien haceis, que nos cansan
las de acà, por unas mismas,
pues á las mas cortesanas
les falta el mayor faynete,
quando el ser otras les falta.
Fed. No assi llameis a las mias;
que en unas prendas tan altas

nada ha i que á lisonja llegue,
quando â la verdad no alcanza;
no digo yo á encarecerlas,
pero ni aun solo á explicarlas.
Lau. Quiero dexarme ser linda,
que será modestia falsa
discurrir contra mi gusto,
en deshacer mi alabanza,
y en desmentir mi hermosura
nunca he sido porfiada.
Desde el Tocador la Reina,
por los crystales que á Laura
la invisible tez del viento
en diafanidades quaxan,
os vió venir por la posta,
tan veloz, que las rizadas
plumas, que ondeando los vientos
de volante èspuma vaga,
vuestra cabeza tremola,
su pie parece que calza;
y viendo que de sus Tropas
noticia es fuerza que trahiga
vuestro curso, que â saberlas
â la Antecamara salga
me Ordena. *Fed.* Lograd, q̃ tenga
la noticia anticipada
su Magestad por vos sola;
que si a esse Imperio no se hallan
las almas con elecciones,
qué será con repugnancia?
y assi, despues de poner
mi rendimiento á sus plantas,
le direis, Laura divina,
que vuelven de Dinamarca
sus Banderas victoriosas,
no solo en campal batalla,
pero endureciendo el mar
la constelacion elada
del Septentrion, hizo el Norte
crystal de Rocas sus aguas;
tan Roca, que en prision dura
transmutaron congeladas
sus transparencias de vidrio,
en solideces de plata.
Firme el hiperboreo mar,
dura su aterida espalda,
quieto, sufriendo sobre ella,
no solo de sus Esquadras,
sus Caballos, y sus Carros,
la nunca mas vista marcha,
sino el Tren, y Artilleria,
que â monstruo de tanta saña,
solamente la dureza
le pudo inventar constancia.
Carlos Gustavo, su primo,
emprendió tan rara hazaña,
que aun al valor conseguida,
al juicio le es temeraria,
sin que borre su ossadia
el sucesso que arrebata
á la pasmada fortuna,
sorprehendida á su arrogancia.
Holló sobre marmor duro
las ondas aprisionadas,
que en medio de su bullicio,
emperdernida la escarcha,
el movimiento esculpido
las dexó en olas viciadas;
y á los bramidos del golpho,
poniendo el yelo mordaza,
el silencio les condensa,
la serenidad les quaxa.
En fin, su Exercito, Carlos
transfirió desde Judlandia
â la Isla de Allent, desde esta
â la de Lantlant, cercana,
de donde su grande orgullo
(pisando los mares) passa
hasta la Capital Isla
de Geland, y las murallas
de Copenaghen (gran Corte,
y Metropoli de Dania)
bebidas en los visuales
rayos, á corta distancia
dentro de su vista ardieron
intrepidamense airada;
que con furias de sus ojos
las concibe, y las abrasa.
Saqueó, taló, destrozó,
Villages, Casines, Plazas,
y finalmente, prendiendo
en uno á Leonor, hermana
del Duque de Holsteim, vuelve
oy â Suecia, con tantas
glorias, dexando en su ausencia
tan seguras las espaldas
que alla entre sus enemigos
queda venciendo su fama;
pues dá á la Reina Christina
mas triumphos esta jornada,
que logró Gustavo Adolpho,
su Padre, en la Pomerania.
Y en fin, por ceñiros mucho
sucesso en pocas palabras,
direis, que sin mas destino,
que el que á su fuerza se labran,
inevitables vencieron
(como armas suyas) sus armas!
ay de quien las mas violentas *ap.*
loco sufre, y cuerdo calla! *Val.*

Lau.

Lau. Gran novedad llevo, y pueſto
que ya empiezan las ſonajas, *Tocan.*
que en Obûés, en Violines,
Clarines, Timbales, Flautas,
y otros inſtrumentos, hacen
la confuſion, conſonancia,
y ha hecho venir la Reina
de la ſiempre celebrada
fecundiſsima inventora
de habilidades, Italia,
voi, que ya ſe eſtá tocando. *Vaſe.*

Entra por un baſtidor, y ſale por otro, en cuyo interin en la mutacion de Palacio con que empezò la jornada, ſe deſcubre un Gabinete de eſpejos, con aparatos Reales, y en èl un Tocador con todos ſus adornos. Va ſaliendo al ſon de la Muſica la Reina Chriſtina, en brial, y con un peinador pueſto: todas las Damas en trage de Suecia, van ſacando en azafates los veſtidos, y haciendo corteſias al paſſar la Reina, ella ſe ſienta, y los inſtrumentos que ſe dicen en los verſos, todo quanto dura eſte paſſo, aunque no ſe cante, no ceſſaran de tocar canciones à lo lexos, de forma, que no eſtorven a la repreſentacion.

Enr. Cantad, que ſale Madama.
Cant. Car. Ya la ſoñolienta Aurora,
con eſperezos de nacar,
à los dexos de la noche
eſtâ boltezando granas.
Muſi. Y rompiendo el nombre
ſus alboradas,
tocan en eſtruendos
de campal batalla.
Vnos. A recoger las ſombras.
Otros. Y las luces à marcha, marcha.
Vnos. Cala cuerda, tambor, cala cuerda.
Otros. Arma, arma, clarin, arma, arma.
Mad. Diles, que entre copla, y copla,
hagan los Muſicos pauſa,
y todos los inſtrumentos
ſuenen, que aſsi no embaraza
la voz al compás, y en una
de otra la atenſion deſcanſa.
Laura, qué trahe Federico?
Lau. Laureles tuyos, y palmas.
A Madamuſela de
Holſteim, nos la traſladan
acâ (no sé en que lengua)
ſolo sé, que á eſtas eſtancias
te la trahen mui bien prendida
con cogerla deſcuidada:
que hollaron el mar del Zonte
tus Tropas en ordenanza,
y ſe les quedó el menguado
elado como unas natas.
Llegaron a no sé qué
Islas, ni como ſe llaman,
ó adonde viven, que nunca
tomé una mano á los mapas;
y el hombre, con referir
ſus nombres, tenia traza
de hacerme á mi Gacetera,
ſiendo para eſſo tan mala,
que ſabrê mentir apenas
para el gaſto de mi caſa.
Mad. Quê coſas tienes tan tuyas!
no hai coſa como tu, Laura.
Cant. Enr. Primero ſe tranſparenta,
y deſpues todo ſe raſga,
de la noche el manto de humo
á la tez de la mañana.
Muſi. Cala cuerda, tambor, cala cuerda;
Arma, arma, clarin, arma, arma.
Lau. Y no mas que eſſo te engrie
victoria tan celebrada?
Mad. Tantas eſpero de mi,
que una no ſe le hace eſtraña
á animo, capâz de muchas.
Ignoras tu mi conſtancia?
no ſabes mi pecho, y que
hai tan profundas diſtancias
en corazones de Reyes,
que de ſus afectos nada
à los ojos ſe reboza,
ó al ſemblante ſe derrama?
Ay, Laura! el animo mio
tanto el corazon enſancha,
que lo que en el mundo no
cupiera, en él ſe dilata.
Lau. A mi ſe me llena el mio
tan al tope, y tan de gana,
que alegria, ô peſadumbre
por boca, y ojos ſe vacia.
Enr. Tu peſadumbre? en mi vida
te vi triſte, ſiempre andas
vertiendo alegria en riſas.
Car. Y con verter ſiempre tanta,
es perenne, porque nunca
ſe te cayô de la cara
la riſa eſculpida en ella.
Lau. Pues por ſi me haces eſtatua,
hija, mas que de eſculpida,
me precio yo de entallada.
Voſotras ſois mui diſcretas,
y de razon mui preciadas,
ſabeis ſentir, que es un juicio.
Bien sé, que es filis de Damas

un dexo de mal humor;
pero no hai en mi palabras,
que lleguen à ser razones,
sin passar por carcaxadas.
Mad. Por esso me gusta tanto,
pues en tu edad no se halla
mejor afeite que el gusto,
mas discrecion que la gracia;
y es un semblante festivo
otra hermosura con alma.
Can. Lau Al verse en el mar desnuda,
y en purpura arrebujada,
de si se rie, y las fuentes
le beben la risa en plata.
Musi. Cala cuerda, tãbor, cala cuerda,
arma, arma, clarin, arma, arma.
M. d. Dexame suelto el cabello,
ondeando libre la espalda,
y en un lazo solo arriba,
con descuido airoso harà
de essas derramadas hebras
la riza inundacion vaga.
Enr. Nueva moda! *Mad.* Como mia,
arrogante, y descuidada.
Lau. Si, mas como tuya airosa,
y libre. *Mad.* Tanto me arrastra
de lo marcial la aficion
(siendo á estudios inclinada)
que aun al trage se me assoma
esta propension bizarra,
tan propria de Reina. *Lau.* Cierto,
que estas, señora, que salta
el estudiado descuido,
con que airosamente ajas
todo el thesoro, que en ondas
donde los ojos naufragan,
á tempestades volantes
haces que el Zefiro esparza.
Mad. lisonjas á mi: *Lau.* Ay, señora,
no es afecto de criada,
pero alma tan gentil tienes,
que se te trasluce en quantas
acciones hai, y visible,
aun en tu bulto se estampa.
El espiritu, semblante
tiene en ti, y alla en el alma
el aspecto se te tiñe,
la Magestad se te baña.
Mas con todo esso, no es cierto,
que prendas tan elevadas
no truecas por tu hermosura?
Mad. Què curiosidad tan rara!
Lau. Conmigo misterios No
te valgas de risas falsas,
que aunque essa frase es de perlas,
con parentesis de grana,
lo que me confiessa es todo,
lo que me responde es nada.
Mad. Pues á que fin lo preguntas?
Lau. Al de saber si es alhaja
la hermosura; que haya en quien
estê de mas entre tantas.
Y (vamos claros, señora)
que nada dexa tan vana
á una, como ser hermosa;
pues como sobre esto caiga,
si es discreta, qué prodigio!
y sino entiende, qué gracia!
Mus. 1. Y rompiendo el nombre.
2 Sus alboradas.
3. Tocan en estruendos.
3. De campal batalla.
Vozes. A recoger las sombras.
Otros. Las luces a la marcha, marcha,
cala cuerda, tambor, cala cuerda,
arma, arma, clarin, arma, arma.
Mad. Pues si essas dos perfecciones
con extremo en ti se hallan,
por què de tantos rendidos
como à tus ojos consagran
mil votivos corazones,
que estan ardiendo en tus aras,
no has admitido cortejos
galantes, y los desairas,
siendo assi, que es en Suecia
esta libertad usada,
y que en las Cortes de Europa
es moda ya tan anciana,
que alega para admitida
prescripcion de tolerada?
Lau. Te has levantado curiosa
oy, porque decirme mandas
lo que a mi no me pregunto
yo, que esto de ser ingrata,
como se hace sin querer,
no necessita de causa.
Mad. Lo has de decir, por mi vida.
Lau. Tu vida una vez jurada,
delito de amor, y honor
fuera en mi la repugnancia;
y assi, es el mayor motivo
de no admitir quien me aplauda,
lo mucho que me honras, puesto
que atenciones cortesanas,
que a passiones se introducen,
solo con un baño de ansias,
no creo que se me inclinan
por mi, sino porque tratan
de cortejar a ojos vistas
tu gusto en mi misma cara,

en

en trage de passion mia
su oculta ambicion disfrazan,
y con suspirar por mi,
creen que á la fortuna engañan.
Mad. No creen mal, porque no puede
tener en mi afecto entrada
quien no gustare de ti.
Lau. Por lo mismo no les paga
mi afecto, sinó mi garvo;
y pues mis aplausos andan
buscando tu agrado en mi,
yo les dói en èl libranza.
Mad. Ay, si supieras por esso
quanto el ser Reina me cansa!
Enr. Pues qué quieres ser? *Mad.* Vna
de vosotras.
Lau. Si te agradas
de ser yo, sirvete luego
de mi; de mui buena gana
haré el cambio, sin que dexe
en mi cosa reservada.
Mad. No solo los que pretenden
mi mano, mas los que alaban
mi discrecion, ô hermosura,
y las perfecciones varias,
que en mi pintan, ya de ser
en todas Ciencias versada,
de posseer once idiomas,
y en fin, lo que mas estrañan,
que es hacer versos en todos,
juzgo, que tanto lo ensalzan
por ser Reina de Suecia;
y assi, de los mas me enfada,
quanto es mas encarecida,
como ambicion la alabanza.
No me basta á mi ser yo?
Ha menester mi arrogancia
mas estado, mas fortuna,
que ser Christina Alexandra?
y á no serlo, no supiera
mi orgullo hacerme Monarcha?
Esta gran alma:-
Lau. Señora.
Mad. Ay Laura! que me arrebata
tanto este despecho, que
dirâ algun dia la fama
quanto soi yo mas que yo.
Lau. Porque serenes la saña,
y de tu boca el hermoso
arco de purpura, y nacar,
desplegado en risas sea
el Iris de la borrasca,
prosigo con mi capricho.
Si a cortejos me inclinara,
no hallara un hombre a mi modo
en quien tener entablada
la diversion mas ligera.
Enr. Por cierto, que tu eres rara.
Car. Mira, que entre tantos dexas
toda la Corte agraviada.
Lau. El hombre á quien yo permita
morirse por mi en mi gracia,
y sin saberlo su vida
logre buen siglo su alma,
no ha de haver amado á otra:
que es cosa mui desairada,
de otra passion, no bien muerta,
venir yo à encender las brasas,
y que al soplárlas me ciegue
con las cenizas passadas.
Quererme por exemplares,
no en mis dias: no faltaba
mas que compararme siempre
con la que fue, y q[ue] yo entrara
experta de lo que olvida
á sufrirle lo que ama.
Mad. Y no has encontrado un hõbre
en cuyo pecho no se hayan
de ardientes inclinaciones
jamás encendido llamas?
Lau. Muchos; mas tales son ellos,
que quando menos les falta
el chiste, la promptitud,
la libertad cortesana,
aquel desenfado airoso,
que al rendimiento acompaña;
sin pesadez la razon,
el brio sin amenaza,
la ossadia con respecto,
entender lo que se calla,
construîr lo que se mira,
decirlo todo sin habla;
que nada de esto hai en pecho
de la jubentud gallarda,
adonde por falta de aire
no enciende el amor su fragua:
con que ninguno me gusta,
pues en acciones contrarias,
si no sabe amar, no sabe;
y sabe, me dá rabia;
y es papel el del galan,
que en la palaciega farsa,
si se ensayó, no se estrena;
se yerra, sino se ensaya.
Mad. Oye, yo te diré uno
bueno, y á quien estimara
que honrasses; él tiene todas
las amables circunstancias,
que pides, y nunca amó.
Lau. Quien es esse que se halla

pe-

peregrino?
Mad. Tu lo ignoras,
quando todos lo reparan?
Tu primo el Conde de Dona.
Enr. Y es eleccion estremada.
Lau. Aun no he reparado en si es
ó no, como lo retratan,
por vida de él, que es la cosa
que tengo mas olvidada.
En quanto á que es cortesano
rendido, atento, y que gasta
una discrecion chistosa,
sin pesadeces de sabia,
es la verdad; pero en quanto
á que nunca amó, se engañan.
Mad. Haveis vosotras sabido
inclinacion conocida
de Federico? *Enr.* En mi vida
gusto suyo he conocido.
Car. Nunca Mariposa en gyros
le vi a los rayos lucir.
Lau. Ni aun yo te podrê decir
el color de sus suspiros,
ni le conozco passion;
pero su cortesania,
airosa galanteria,
y galante discrecion
con las Damas; no importuna
su lisonja celebrada,
y el vér que a todas agrada,
sin conocer, que ame alguna,
claro me dán á entender
(aunque ignore su passion)
que en tan noble corazon
ya puso amor su taller;
y assi, que es amante infiero
de sus modas cortesanas,
que de aquellas filigranas
solo Cupido es Platero.
Sale Beltran.
Bel. Es hora ya de que entrêmos
al tocador?
Mad. Beltran, si:
pues hai hora para ti?
Bel. Es bueno, quando tenemos
victorias que celebrar,
huespedes que recibir,
gastar el tiempo en pulir,
en prender, y matizar
belleza de tal primor,
que como se dexe vêr,
nunca menor ha de ser,
nunca puede ser mayor?
hai tiempo mas mal gastado!
Mad. Haile mas bien divertido!
Bel. No digas esso, que ha sido
el ser bella tal enfado,
que no hai quien se sufra a sí,
ni quien tolere el afan
de un tocador.
Mad. Ay, Beltran!
dexame gustar de mi,
y no en el prolixo asseo,
sino en que si bien se apura,
no gozo yo mi hermosura
sino el rato que la veo.
Bel. Tu me has concluido. *Mad.* Di,
què personas hai afuera?
Bel. En la Antecamara espera
Federico. *Mad.* Antes que aqui
entre, dime una verdad.
Bel. Mucho me mandas, no sê
si obedecerte podré,
porque está de calidad
el tiempo, que cuesta caro:
verdad hai, que un ojo vale.
Mad. En quanto á llamarle sale
Enrica: di, si reparo
has hecho de inclinacion,
que en êl hayas conocido,
a alguna Dama? *Bel.* No ha havido
tan rebelde corazon,
que tan cerril se publique:
yo digo, que su desgarro
tiene el pecho de guijarro.
Lau. Yo digo, que de alfeñique.
Mad. Laura en esta tema ha dado.
Lau. Y tengo de conseguir
sacarla á luz: hai mas de ir
observando con cuidado
sus acciones? Tu, Beltran,
sus passos has de seguir,
y quanto hiciere decir.
Bel. Buena comision me dân!
pero atisbar determino
quanto emprenda, y quanto hable:
haz cuenta, que inseparable
lleva á latere un vecino.
Sale Fed. Si merezco (ay passion loca!)
por mi mayor interés,
que la estampa de tus pies
oculte, y selle mi boca,
yo, que, quando:- *Mad.* Federico,
vos os turbais? *Fed.* Pena atroz!
quanto no cabe en mi voz,
en mi turbacion explico:
quando á vuestros pies felice
mi rendimiento se ofrece,
que un respecto se encarece
mas, con lo que no se dice;

y

y en vos, señora, se apura,
que tanta benignidad
suaviza la Magestad,
pero no la desmesura:
no viertas mis escondidos
secretos, al pecho graves,
corazon, que en él nocabes,
y le rompes á latidos.

Mad. Federico, sossegad,
que en mi no haveis visto enojos.

Fed. Son incapaces mis ojos
de tan alta Magestad;
y asi, ciega su arrebol
con resplandor celestial,
que toda luz material
se apaga dentro del Sol.
Sabed, que Carlos Gustavo,
Palatino, á cuyo pecho,
y valor, aun viene estrecho
todo el renombre de Bravo;
por sus gloriosas acciones
no es facil que se limiten
á clausulas, ni permiten
ceñirse de explicaciones,
que por la posta veloz
venga, manda, y:-

Sale Carlos Gustavo de galan, con botas, y espuelas.

Car. Ya es en vano,
Conde, pues traslado ufano
mi rendimiento a mi voz,
que en la vuestra no cabrá.
Vuestra Magestad me dé
su mano á besar, en fe
de que en nieve sellará
mi esclavitud, sin señal
de hierro, que no admitió
tan alta eleccion, sino
con caracter de crystal.

Mad. Seais, Carlos, bien venido
con tanto heroico blason,
que desde que os di el baston
supe yo que havia vencido.
Y la victoria aclamada,
que oy me consagrais à mi,
á mi eleccion la debi,
aun antes que á vuestra espada.
De suerte, que entre mi, y vos
la fama podrá decir,
que en lidiar, y en elegir,
es el triumpho de los dos.

Car. Vuestro es, señora, no solo
el triumpho, sino el aplauso;
yo soi solo el instrumento
de impulso tan soberano,
y a la fortuna la obliga
vuestro gusto, y no mi brazo.
Aunque al Conde por la Posta
con la noticia adelanto,
invidioso de su suerte,
en que ha de lograr tan alto
favor, que puedan sus ojos
beberos, y retrataros,
con impaciencia leal
le segui veloz, hollando
las mismas, aun no borradas,
estampas de sus caballos,
por llegar à vuestros pies,
avaro de mi, pues quanto
soi, sin mi eleccion, es vuestro;
y asi, en mi nada os consagro,
si por merito no alego
el ser, señora, un esclavo,
que está bien sin alvedrio,
y equivoca el renunciarlo
el gusto de lo preciso,
con la accion de voluntario.

Bel. Déme tu Alteza, señor,
un pie, no para glossarlo,
sino por dár á mi boca
este indulto de zapato,
si ha delinquido parlera.

Car. No, Beltran.

Bel. Te has acordado
de mi en campaña? *Car.* No solo
me has debido muchos ratos
memoria, pero aun invidia.

Bel. La memoria te la pago,
la invidia, si es de mis ojos
á conservar el retrato,
que borraban en no viendo,
y copiaban en mirando,
engarzados te los diera:
pero veslos aqui en blanco
de la soberana Copia,
que invidiaste; no sea diablo,
que tengas para mis niñas
tus tentaciones de grajo.

Car. Vale, Beltran, el concepto,
esta cadena? *Bel.* Tu esclavo
me hace, y sino los liquida
mi huesped quimico en quartos,
verás que toda mi vida
tus eslabones arrastro.

Fed. Toda la alma está en los ojos,
à ellos mi vida arrebato,
desierto está de accion todo
quanto en mi no es vista, y tanto
en dulcissimo embeleso,
ó me suspendo, ó me pasmo,

que aun no pienso en lo que miro;
pues de tan bello milagro,
ni a la fantasia puedo
comunicar el traslado,
para que adore la idéa
la imagen mental que estampo.

Lau. Transportado Federico
se eleva en la Reina: á espacio,
curiosidad, que este empeño
no ha de passar á cuidado.

Mad. En fin, Carlos, vos trahèis,
despues de tan gran estrago,
pressa á Leonor?

Car. Al nombrarla
pulsandome está presagios *ap.*
el corazon, no sê si es
simpatia, ó sobresalto!
Si señora, y á su marcha
llegar quise anticipado,
por tomar de vos el orden
que debo guardar, en quanto
á conducirla, á quê sitio,
con quê pompa, ó aparato,
por Princesa, de la sangre
Real de Dania; y observando,
que Federico Tercero
(su Rey) es su primo hermano,
y su Reina Amalia Sophia,
es por el renombre claro
de Luneburg, su parienta,
en la marcha la he tratado
con todo quanto respecto,
pompa, autoridad, y fausto
á tan Real Princesa debe
tan generoso contrario.

Mad. Haveis hecho como vos,
con todo lo cortesano.
(Sin exemplar encarezco
solo en lo que lo comparo.)
Y porque veais que mi voto
favorece vuestro garvo,
y que mas que encareciendo
le sé aprobar imitando,
á recibirla saldré
desde Stocolmo, al Palacio
de Vpsal, donde (á divertirse
en la caza) está alojado
el Embaxador de Empaña,
á quien tanto estimo: vamos
a encontrarla, experimente
mi estimacion, y agasajo
su adversa fortuna; que
de las armas en lo vario,
enemigos de tal suerte,
de quien los rinde, los lauros
aumentan con ser vencidos;
mas no con ser desdichados. *Vas.*

Car. Laura hermosa? bella Enrica?
discreta Carlota? ó quanto
ocioso mi rendimiento
sin vuestro precepto ha estado!
pues todo aquello que vivo
sin serviros, vivo en vano,
y no parece que logro
instante de lo que passo.

Lau. Vuestra Alteza, señor, tiene
lo cortês mui temerario.

Car. Por qué?

Lau. Porque en vos se atreve
â competir lo bizarro,
siendolo con tanto excesso.

Enr. Siempre en vos está lidiando
de galan, cortesanias,
y arrogancias de Soldado.

Car. Antes lo poneis en paz.

Carl. Perdonadme, si me amparo
de vuestras honras, que es fuerza
llegar primero al campo,
que la Reina: Laura, a Dios;
pero qué estais reparando?

Lau. La moda nueva, que en esta
campaña haveis estrenado.

Carl. Y hai misterio en esto?

Lau. Siempre
de los amantes reparo
se hace en novedad del gusto.

Car. Del trage es la que yo trahigo,

Lau. A la moda del capricho
tal vez se muda el ornato.

Car. Hai mucho en mi que mudar,
y tiempo mui limitado
fue el de mi ausencia.

B.l. Es verdad,
y hai que mudar muchos trastos
quando se muda un señor.

Car. Yo os responderé de espacio.
Ay! que ni yo de mi entiendo,
por mas que conmigo hablo;
ni sè lo que siento, y siento
mucho mas de lo que alcanzo,
pues todo mi entendimiento
aun no es capaz de mi daño. *Vas.*

Enr. No vâ el Principe gustoso:
mal hiciste en apurarlo

Lau. Me muero por un misterio,
que no importe, y ponderarlo
piense uno que no es discreto,
sino sabe descifrarlo,
presumiendose entendido
con refugiarse á lo fallo.

Cui-

Cuidado, Beltran. *Vanse las Damas.*
Belt. Ya entiendo:
el diablo del Conde es zaino,
y êl mal humor trahe escrito
del rugoso ceño en rasgos;
bueno es atisbar de lexos,
que si trahe hierro á la mano,
y advierte que por sus ojos
me assomo a su pecho incauto,
puede ser que la sospecha
me quiera raer del casco,
y con calabazas luego
le remiende un Cirujano. *Vase.*
Fed. Todos al dichoso adulan,
de mi ninguna hizo caso;
hasta Laura mi parienta
al alma le estuvo hablando,
y bien al alma, pues era
de:- pero como profano
entre mi mismo su nombre:
no solo con pronunciarlo,
mas con referirlo, para
hazerle tan nuevo agravio,
como que quepan a un tiempo,
sin un escandalo estraño,
mis zelos en mi memoria,
y su sonido en mis labios?
Yo adoro, solo contento
con lo summo, lo elevado
de mi eleccion; otro fin
en afecto tan hidalgo
no cabe, que el de la gloria,
que el entendimiento sabio
tiene en el conocimiento
de objeto tan soberano,
cuyas altas perfecciones
estan en iguales grados,
la razon comprehendiendo,
y la voluntad amando.
Amè, ó no, el otro, què importa,
si el dueño que yo idolatro
es impossible, y si todos,
sin esperanza le amamos?
Donde el objeto es inmenso
todo amor es limitado,
y al otro, con excederlo
me librarè de invidiarlo.
Quitèmos de un golpe al Mundo
la razon, para que ossados,
no haya otros que me compitan
assumpto de amor tan alto;
porque sino, es impossible
conocerlo, y no adorarlo:
que en empressas impossibles
poco importan los contrarios,
y antes bien, su competencia,
de mi eleccion es aplauso.
Selle mi amor mi silencio,
porque yo no aspiro en vano,
ni al fasso aparente gusto
del blason de publicarlo,
sino al verdadero gozo,
que de su eleccion preciado
concibe el entendimiento,
conociendo, y adorando
las amables perfecciones
en mentales simulacros;
y assi, sin el dueño tengo
mi contento yo en mi mano,
que á quien acertó â elegirlo,
què le queda ya en errarlo? *Vase.*
Correse la mutacion de Selva florida cuyo foro será el frente de un Palacio, y sale el Duque de Holstein, y Othon, galanes de camino.
Duq. Alto las Tropas han hecho
a vista de este jardin;
y assi, a su verde confin,
que haya de llegar sospecho
la Reina, que cortesana,
y con rendidos piadosa,
se mostrará generosa
en recibir a mi hermana.
No corramos mas. *Othon.* Señor,
pues tu ossadia prefieres
a fingir, tu que lo eres,
siendo yo el Embaxador,
que el Rey á Suecia embia,
toma á tu cargo su enojo.
Duq. Pues mio ha sido el arrojo,
la pena, Othon, será mia.
Othon. Temo a Cristina enojada,
a nuestro Rey ofendido;
el uno por mal servido,
y la otra por engañada.
Duq Nada temas, que Cristina,
Reina de Europa aclamada,
de muchos solicitada,
es, por su beldad divina,
y por su Corona; pero
del Reino es fundamental
ley, que sea natural
el Rey, y todo Estrangero
queda por esto excluído.
Como á Dinamarca aprecia
por porcion suya Suecia
(porq̃, en fin, un Reino ha sido)
tengo accion por esta ley,
y á la Reina inclinacion,
y ayuda mi pretension con

con sus instancias mi Rey.
En ocasion que á mi hermana
trahen pressa, y Embaxador
vienes del Rey, no es error
su hermosura soberana
dexar de vér. Podra ser,
que mi hermana mi partido
esfuerze, pues ha vencido
una discreta muger,
lo que mil labios no harán:
ni estrañára esta fineza
un Rey, cuya gentileza
le haze heroico lo galan.

Othon. Què es esto? *Clarines.*

Duq. Poco distante,
tropel de Caballeria
borra el camino; y el dia
de polvo en nube volante.

Othon. Por donde el tropel violento
la nube rompe, y clarèa,
nos muestra ya su librea
de la Guardia el Regimiento.
La Reina es. *Duq.* Las guarniciones
brillan, pues corriendo vàn,
y â nubes de polvo dân
relampagos sus galones.

Othon. Sobresaliendo a las olas
de gente (al Zefiro inquietas)
distingo de las trompetas
casacas, y vandoleras.

Duq. Ya en las desnudas espadas
la luz hiere, y reverbera,
y de la fila primera
arde el dia en las celadas.

Othon. Entre las tropas brillantes,
en asquas de oro se vên
las Carrozas. *Duq.* Y tambien
las luces relampaguear
de las Damas, en hogueras
de uno, y otro matiz vivo,
que vienen por cada estrivo,
rebosando primaveras.

Othon. De la Reina es descubieta
la Carroza. *Duq.* Su arrebol,
la guerra de Sol a Sol
hacer al dia concierta.

Oth. Mucho corre. *Duq.* Las niñezes
hacen en la travessura
mas viva toda hermosura.

Othon. Bolcóse.

Dentro todos. Jesvs mil veces!

Duq. A qué aguarda mi fineza,
que el susto la ha suspendido? *Vase.*

Othon. Ya de otro mayor ha sido,
ô la dicha, ô la presteza.

Sale Don Antonio Pimentèl à la Española trayendo de la mano a la Reina, y detràs el Duque, y luego Federico, con Laura, y Beltràn.

d. Ant. Mirando, señora, el brio,
con que, anticipada al buelco,
os arrogasteis del Coche,
á preguntar no me atrevo,
si os hicisteis mal; porque
con el mismo susto temo,
que mi atencion acredito,
y vuestra arrogancia ofendo.

Mad. Don Antonio Pimentêl,
en vuestra atencion no es nuevo
de la ocasion de obligarme
hallaros tan en azecho,
como si a vos el acaso
os revelara el sucesso.
Dios os guarde, que aunque yo
briosa me arrojé, a tiempo
llegasteis, que vuestra mano,
la caida suspendiendo,
de la intencion del destino
pudo disuadir el riesgo

Lau. Bien dixe yo, que el correr
tanto, pararia en esto.

Mad. Te has hecho mal? *Lau.* No señora.

Mad. Puesde qué son los estremos?

Laur. De que hemos de despeñarnos
un dia, y asi lo siento
antes, que mas me acomodo
á sustos, que a sufrimientos.
Ay, Federico! el socorro
tan puntual os agradezco:
no os arrepintais, mirad,
que yo la culpa no tengo
de no ser otra. *Fed.* Mui mal
premiado mi rendimiento
queda de essa falledad.
Qué otro llegasse primero! *ap.*

Salen las Damas, y Beltràn.

Las dos. Ay, señora! qué en tu coche
ha sucedido? *Belt.* Esso es bueno,
no lo digas, que un acaso
le preguntan tantos luego,
que es mas enfado el contarlo,
a todos, que el padecerlo.

Duq. Con dos infelicidades
recibido en vuestro Reino
se halla un nuevo Embaxador,
una, del susto de veros
en tanto peligro; y otra,
de vêr que el cuidado ageno
anticipasse al socorro
la accion, pero no el deseo,

Esta

Esta carta de creencia *Dasela.*
de Federico Tercero
de Dinamarca, y Noruega,
os dirà, como ſabiendo,
que es priſionera Leonor,
á tratar con vos los medios
de ſu reſcate, me embia
el paſſa-porte, pidiendo
al Comandante de vueſtras
fronteras, á cuyo intento,
previniendo antes las armas,
quiere anticipar los ruegos,
porque no pueda quexarſe
de ſu prudencia ſu afecto.
Bien sè, que havrá en Dinamarca
quien no admitirá conſuelo
(por mi lo digo, pues ſabe *ap.*
Criſtina que la pretendo)
de que adonde eſtaba yo
debieſſes nada al cortejo
de un Eſpañol. *An.* Pues decidle,
que temple eſſe ſentimiento,
que aunq̃ él donde vos ſe hallára,
le ſucediera lo meſmo;
y ninguno, donde yo
eſtê, llegará primero
à todos, que ſi el Miniſtro
es impulſo de ſu dueño,
mas accion debo tener
en todo el Mundo, ſirviendo
a un Rey, que ciñe en ſu mano
la eſphera del Vniverſo.
Duq. Quê eſta reſpueſta le ſufra,
ſobre el tratado ſecreto,
que ſe trasluze de Eſpaña!
Mad. Ya, Othon, de la carta advierto
quien ſois, y a lo que venis; *Tocan.*
mas pues eſtos inſtrumentos
dicen, que llega Leonor,
determino reſponderos
en ſu preſencia. *Duq.* Qué haré?
que mi hermana no ſabiendo
mi induſtria, dirá quien ſoi.
Othon. En buen lance nos ha pueſto!
Suena la Muſica, y van ſaliendo Soldados, Madama Flor, y los demàs que pudieren, y detrás Carlos trayendo de la mano à Madama Leonor.
Muſi. Venga en hora buena el Sol,
a cuyos rayos violentos
los carambanos lloraron,
y los campos ſe corrieron.
Carl. Tanta tibieza, ſeñora,
os merece tanto incendio?
Leon. La ocaſion para robarme
ſe la debiſteis al yelo;
ved vos lo que eſperar puede
vueſtra anſia de tal tercero.
Mad. En hora dichoſa, prima,
en nudo enlazen eſtrecho
mis brazos, las perfecciones,
quen en la idéa no cupieron,
comprehendiendo mas prodigios
el tacto, que el penſamiento.
Leon. Deeyad, que una priſionera
blaſonando tales yerros,
beſe vueſtra mano. *Mad.* Alzad,
y haced cuenta, que a mi Reino
no os traxo, prima, la guerra,
ſino la eleccion, a afecto
de hacer, con comunicaros,
amiſtad el parenteſco.
Y porque veais, que a eſte fin
trataros de eſpacio quiero,
la reſpueſta oid, que daba
á eſte Embaxador. *Leon.* Qué veo!
Duq. Pues la novedad la ocupa,
primero que hable, pretendo
vér, ſi la puedo advertir
de mi cautela. Aunque creo,
que vos me havreis viſto nunca,
por eſtar ſiempre en manejos
fuera de la Corte, yo
ſoi Othon, ſeñora, y vengo
a tratar vueſtro reſcate
por el Rey, de que os advierto,
porque ſepais ſu fineza,
y que nada que hace tengo
con el Duque vueſtro hermano,
pues ſolo del Rey dependo,
y eſpero, que me trateis
como lo que repreſento,
Flor. Ay, ſeñora! no es el Duque?
Leo Calla, Flor, q̃ aqui hai myſterio,
y aunque no entiendo qual ſea,
que debo callar entiendo.
Dios os guarde, q̃ en mi ſiempre
tendreis aquel tratamiento
que os debo. *Mad.* Decid
al Rey, que no me reſuelvo
a embiarle libre á Leonor
(como antes havia reſuelto)
porque dice, que ſus Armas
previene á tan alto empeño,
y nunca a mis enemigos
eſtorvo los lucimientos:
Demás de que mi altivez
jamás ha eſcuchado ruegos,
quando confunde ſus voces
de las armas el eſtruendo.

Vamos a Stocolmo. *d. Ant.* No
hagais, señora, a mi obsequio
tal desaire. Ya la noche
descoge su manto negro,
y en las pavesas del sol
empieza a encender luceros.
Vuestro el Palacio que habito
es, y sê, que á no estár dentro
yo, os alojareis en êl:
no pierda sus privilegios
por ser yo su Alcaide. *Mad.* Como,
decid, podeis atreveros
á hacer tres Casas Reales
el ostentoso aposento
tan de repente, y de noche?
d. Ant. Aunque es el Palacio vuestro,
en quanto le habito yo,
Alcazar le considero
del Quarto Felipe el Grande,
y yo, que le represento,
ya que su grandeza no es
capaz de encarecimientos,
para mostrar el Gigante
en la dimension de un dedo,
que honreis su Casa os suplico,
no porque á expressar me ofrezco
su poder en esta accion,
si en exemplares contemplo,
que aunque puede demostrarse,
no se difine lo immenso,
mas quando no su grandeza,
mi atencion, señora, expresso.
Mad. Por mostraros, Don Antonio,
quan gran amistad professo
con españa, y quanto estimo
á Monarca tan supremo,
cuyas prendas personales
están en él compitiendo
á la grandeza de Rey
el aire de Caballero,
de vuestra cortesania
generosamente acepto
la bizarria Española.
Duq. Otro trocedor mas, zelos?
d. Ant. Tambien vos, Embaxador,
sois combidado. *Duq.* Agradezco
la oferta. *d. Ant.* Porque no andeis
lo que passare inquiriendo,
y si es que haveis de contarlo,
mejor cumplireis con vérlo.
Mad. Vamos. *Le.* Con vuestra licécia,
sola una pregunta quiero
hacer al Embaxador.
Mad. En jardin os espero.
Car. Tampoco quiero estorvaros.
Fed. Ojos, vamosla sirviendo.
Belt. Quando servì en Dinamarca
al Conde de Rebolledo,
de este Embaxador vi el rostro,
y de quien es no me acuerdo.
Vanse entrando todos por el Palacio, y queda Leonor, y el Duque.
Leo. Què es esto, Enrique? *Duq.* Ay, Leonor!
què me preguntas, sabiendo
mi amor, y que vengo à darte,
ó libertad, ó consuelo
en la prision. *Leon.* Dios te guarde
por la fineza, mas pienso
estimarsela à este clima
antes que al cariño nuestro.
Duq. Como? *Leo.* Como no sé yo,
si hicieras el mismo estremo
à no ser la prision mia
en Suecia. *Duq.* No merezco
essa duda. *Leo.* Ni mereces
mi favor para este empleo,
si a quien debes confiando
quieres obligar mintiendo.
Tan necia soi, que no sepa,
que hai Cristinas, y q̃ hai Cetros,
que obliguen a que se midan
las ansias por los arrestos!
Duq. Pues tu discrecion penetra
de mi corazon los velos,
debate, yo hermana mia,
una amistad. *Leo.* No quiero,
que no gusto de que â mi
me hagas cargo de un afecto,
que destinas à tu Dama,
y a voces diré.
Al paño Carl. Qué es esto?
Leon. Que no eres Embaxador,
sino un amante encubierto.
Duq. Leonor de mi vida, escucha.
Carl. Sospechas, qué estoi oyendo!
Sale Fed. La Reina, señora, aguada.
Sal. Carl. A avisar lo mismo vengo:
no estoi en mi de admirado.
Leo. Cielo Santo, si le oyeron!
haced lo que he dicho, Othon. *Vas.*
Duq. Ya, señora, os obedezco:
qué mal principio fortuna! *Va.*
Car. Qué presto, zelos, quê presto
me avisais de que es amor
la novedad que padezco. *Vas.*
Fed. Solo me han dexado, y pues
inseparable conservo
de Cristina (ó quanto mas,
que por Reina la venero,
por su nombre, de quien debe

el

el corazon dulces écos,
y por no desperdiciarlos
se ahoga con los alientos
de Cristina (un mudo agravio,
que pretendió ser bosquexo,
y como està su beldad
de la imitacion tan lexos,
no hai forma de duplicarla,
pues ni es en tanto portento
principio de semejante
lo ultimo de lo perfecto.
Hablèmos con su hermosura,
pues solo escucha mis ruegos
la copia que huir no puedo,
y acà entre mis devaneos,
de lo benigno, y lo immovil
fingiendome estoi lo atento.

Sale Beltran.

Belt. Solo està. Vecino andante
soi: à azechar me acomodo.
Fed. Entre dos crystales trahigo

Saca un Retrato.

(como que acaso es espejo)
su Retrato, y le descubro
con un muelle tan secreto,
que solo yo sabrè abrirle.
Belt El se ha quedado suspenso;
y Retrato, ô Relicario
me parece el que està viendo.
Fed. Aun entre su dulce agrado
me estoi figurando, el ceño
que pondria a mis suspiros,
si se los parlasse el viento.
Belt. Para que sea Relicario
no es tan devoto el sugeto.
Fed. Echole el muelle, y le aguardo.

Al ir à guardar el Retrato, se le agarra Beltran, y huye.

Belt. Sin registro no, que a esso
hai guardas, y descaminos.
Fed. Que has hecho, traidor? què has hecho?
Belt. Correrte el Retrato antes,
y ahora a ti, si siguiendo
mis passos fueres.

Entran por un bastidor, y salen por otro.

Fed. Si harè,
aunque te escondiesse el centro
del abysmo. *Belt.* Nunca yo
en tanta hondura me meto,
y me han hecho mas alcances
contando, que no corriendo.
Fed. Ya te aprehsè. *Belt.* Soi perdido.
Fed. Suelta, Beltran. *Bel.* Nunca suelto,
que soi lagarto de muelle.
Fed. Pues vive Dios, que este azero:
Belt. Ay, que me matan, señores,
confession, uncion.

Sale la Reina, y sus Damas, y Don Antonio Pimentèl.

Tod. Què es esto?
Mad. Vos, Federico, en Palacio
teneis tanto atrevimiento
contra un hombre de quien gusto?
Belt. Pues si no sales tan presto
medio palmo de amolado
no le embanasto en el cuerpo.
Fed Muerto estoi! *Ant.* Ya q̃ Madama
ha hecho suyo este duelo,
el de haver sido en mi casa
para otra ocasion reservo.
Mad. Qué es esto, digo? *Belt.* Señora
el Conde haciendo mil gestos
estaba a cierto Retrato,
y con suspiros mui tiernos
(quien de su casa no pone
algun ribetillo al cuento?)
estaba todo en él mismo
anegandose en requiebros.
Lleguè, y echèle la garra,
por cumplir cierto precepto
(que de Damas no he sabido
quebrantar un mandamiento)
el me siguiô, y:- què sé yo,
a no ser por tu respeto,
huviera hecho un disparate,
que es disparate el no hacerlo.

Dasele à la Reina.

Este es el Retrato, el Conde
si queda ofendido de esto,
sepa que soi un Beltran,
q̃ entre el polvo no me pierdo. *Vase.*
Mad. Veamos prodigio, que sabe
causar tan raros efectos.
Laur. No te dixe yo, que amaba?
Fed. Señora, sì, quando un yelo
me cubre. *Mad.* De qué os turbais?
Fed. Si con vos algo merezco:
ay, Dios! que no sê si eché *ap.*
el muelle.
Mad. Tan descompuesto
vos? *Fed.* No veais el Retrato.
Laur. Por vêrle me estoi muriendo.
Mad. Veamos este suspirado
prodigio: pero qué veo! *mirale.*
por uno, y por otra lado
solo contiene un espejo.
Lau. Veamos esse mote. *Mad.* Dice:
Por ti vivo, y por ti muero.
Fed. Ya que haveis porfiado, no
cul-

culpeis á mi rendimiento,
sino a vos; pues lo que adoro
quando yo de mi lo zelo,
se lo pregunteis vos misma
a vuestros ojos parleros.
Mad Pues qué es lo que aqui adorais?
Fed. La imagen, que incluye dentro
esse viril transparente.
Mad. Si porque yo a verme llego *ap.*
lo dirá este loco? Hagamos
de la ossadia desprecio;
mirad lo que a Federico
cuesta tan finos conceptos,
debe tan sordos suspiros,
que aun no los revela al éco.
Enr. Vn espejo es. *Carl.* Y en él dice:
Por ti vivo, y por ti muero.
En. Con quien hablará? *Ca.* Consigo;
pues amante de sì mesmo,
por poder de sus finezas
tener en su mano el premio,
él se adora, y él se paga:
buen gusto de Caballero! *Vas.*
Mad. No, si no con todas, pues
concibiendo aquel reflexo
a quantas en él se miren,
a adorar está dispuesto
a la primera, que llegue:
qué galan sois tan del tiempo! *Vas.*
Car. Conde, quereos, q̃ sois lindo. *Vas.*
Enr. Y aunque el decoro es primero,
no seais con vos ingrato,
que os debeis muchos estremos. *Vas.*
Fed. Todas se burlan de mi,
llevandome, a mi despécho,
el alma en aquel Retrato;
mas puesto que no le vieron,
cobreme del susto, y vuelva
a amar mudo, y callar ciego;
pues como cabrà en la voz
amor, a quien viene estrecho,
aun para callarle, todo
lo infinito del silencio?

JORNADA SEGVNDA.

Sale Federico.

Fed. En tanto que a la batida
unos las armas previnen,
otros conceptos discurren,
que a las Damas, a quien fueren
sirviendo de cazadores,
sus afectos tanto expressen,
que aun los celebren, y estimen
las que saben que lo mienten:
yo vengo a estudiar conmigo,
como los oculte, y zele,
pues son tales, que aun los goza
el alma que los padece.
Qué al rebês de otros amantes
soi! mas quê mucho, si tiene
tan rara causa mi amor,
que de nadie imitar puede
sentimientos? Pues llegàra
tanta Deidad a ofenderle
del exemplar, y del culto,
irritandola dos veces,
una, en que yo le consagre;
y otra en que ella no le estiene.
A estudiar vengo el callar,
ciencia, q̃ no hai quien la enseñe,
y en lo que menos se sabe,
es en lo que mas se aprende.
Callèmos, que en quien adora
soberanas altivezes,
es locura ser sensible,
y es delito ser rebelde.
Ni el amor ha de explicarse,
ni ha de dexar de tenerse,
que una passion soberana
es, en casos diferentes,
sacrilegio, si se dice,
sacrificio, si se siente.
Qué mas hai que conseguir
de la Reina? Labio, tente,
no por dignidad la nombres,
que parece que pretendes,
que de Magestad tan alta,
qual niño, amor se amedrente,
y que yo mismo la aparte
de mi, quanto mas la eleva.
Què mas hai que conseguir
de Cristina? Dulcemente
su nombre mi misma vida
de mis acentos suspende,
que quisiera al pronunciarle
hasta los écos beberme,
y almivares del oìdo
mi voz derrama al ambiente.
Qué mas puede conseguirse
de esta Deidad, que estar siempre
mirandola quien la sirve,
cierto de que no se ofende
del cariño de criado,
y que dentro de esta especie,
hasta grados infinitos
puede mi amor estenderse,
y transcendiendo de amante,
no passar de reverente?
No hai voz suya, que a mi oìdo

su discrecion no revele,
de mi lealtad bien servida,
afable, conmigo vierte
su rostro en risas, y agrados,
benignidades perennes:
Pues si no hai mas que lograr
en lo imposible, á qué asciende
mi amor en mi voz? quê falta
a tantas ansias ardientes?
qué ella sepa que la adoro?
necia diligencia emprende
el cariño, que ella sabe
lo mucho que lo merece;
y que quantos se le obstinan
tienen ojos que los fuerzen,
y debiendole esto a sí,
no tiene que agradecerme.
Carlos Gustavo, que es hijo
del Palatino en dos Puentes,
nieto de Juan Casimiro
de Babiera, a cuya frente
el Rin por su Palatino
fecundó tantos Laureles;
y de Cathalina, hija
del Decimo Carlos Fuerte,
de Suecia, Gocia, y Vandalia
Rey, a Cristina sucede
en esta Corona, á cuyo
titulo la sirve, y tiene
por casamentera suya
a la fama, y a la Plebe,
que han ajustado mas bodas,
que la voluntad a veces;
mas si la Reina intentára
ser su esposa, que á sus sienes
fuesse (en tal talamo unidas)
un Laurél coyunda verde,
no huviera resuelto ahora
con un acto tan solemne,
que por Principe le juren;
de que bien claro se infiere,
que no intenta que la logre
Carlos, sino que la herede.
Este Real competidor
excluso: quien hai que niegue,
que dexar lugar a otros,
en quien como en mi de Reyes
la sangre, aun por tantos años,
transminada resplandece?
En cuya suposicion
mi amor pudiera exponerse
á declararse no solo
amante, mas pretendiente:
pero no lo harê en mi vida,
que un noble amor no consiente
mezclarse de una Corona
con los altos interesses;
y asi, sin mas fin que amarla,
amarla entre mi, resuelve
mi passion, que á las Deidades
en afectos tan corteses,
no irrita lo que se adora,
sino lo que se pretende.

Algunos versos antes ha salido Beltran, azechando sus acciones, y ahora repara en èl Federico.

Mas quien está aqui?
Belt. Ninguno,
que yo soi sombra viviente,
y parlante. *Fed.* A què me sigues?
Belt. Solo à parlar quanto viere,
y aun de los que imaginare
le cairelaré un ribéte.
Fed. Y què harás, si yo te rompo
la cabeza? *Belt.* Toma veinte
escudos, porque te atrevas.
Fed. Vive Dios!
Belt. Mas que reniegues,
que esta mi cabeza a prueba
de amenazas impacientes;
pues la gracia de Madama
le sirve de capazete.
Fed. Bien dice, que si dêl gusta,
como puedo, ni aun en este
dexar yo de venerarla,
sufriendole, aunque me pese?
Belt. Atrevete, y tu verás
como â las iras pareces
de un ceño suyo buído:
con almaradas de luces
todo quanto mira hiere.
Dios nos libre. *Fed.* Pues, Beltran,
hijo, amigo. *Belt.* Vén ustedes,
lo que el gusto de una Dama
con los mas ariscos vence,
almibarando vinagres,
azucarando las hieles.
Fed. Seamos amigos.
Belt. Seamos,
que como por bien me lleven,
yo soi un alma de Dios.
Fed Ya sé que discreto eres,
como Español. *Belt.* Yo, señor,
antes soi un innocente,
y me destruyes si dices
que sé. *Fed.* Pues por qué lo temes?
Belt. Porque me vale el ser loco,
que me dén, y me celebren,
y los mas graciosos chistes,
que le ocurren a un caletre,

si por locura le aplauden,
por discrecion le aborrecen;
pues dexarser loco a uno,
a la invidia no le pese,
mas dexarle ser discreto,
hasta en el alma le duele.
Fed. Ahora bien, por uno, y otro,
porqué de seguirme dexes,
este Relox de diamantes
toma, hijo Beltran, y vete.
Belt. Qué lindo es, y como brilla
las luces que al Sol le debe!
pero es gran gusto el parlar,
y es fuerza despossеerme
de él, si tomo tu Relox?
No, no, mas costa me tiene
el callar. *Fed.* Que me desairas?
Belt. Por no ser impertinente
le tomo: valgame Dios!
que bascas de hablar me vienen.
Fed. La Princesa de Holsteim
esta calle, que guarnecen
de uno, y otro lado, tantos
encubiertos cipreses
(haciendo en estos jardines
melancolico aun lo verde)
passeando viene, no quiero
que mi soledad inquieten,
que si yo no estoi conmigo,
estoi de Cristina ausente. *Vas.*
Belt. El Relox es bueno, pero
impossible es que no trueque,
que aunque tachonó mis labios
con diamantes, ô claveques
(que yo no sê lo que son)
por mas que los claveteen,
y el miedo me los remache,
mi estomago se revuelve:
Jesus mil veces, qué ansia!
Salen Leonor, y el Duque.
Leon. Pues las ramas entretexen
de parras, yedras, y murtas
tantos frondosos canceles,
donde al querer penetrarlos
hasta la vista se enrede,
aqui podemos hablar.
Belt. Huyendo irè de las gentes,
por no desbuchar palabras:
plegue á Dios que no rebiente. *Vas.*
Duq. En fin, no dirás, hermana,
por qué tan contraria eres
a este amor? *Leon.* Contraria yo?
no soi sino indiferente.
Duq. Qué mas desear mis males,
que desamparar mis bienes.
Leon Esso, Enrique, quiere maña,
yo no la tengo, si adviertes,
que no soi en tanto grado
discreta, como me crees.
Duq. No eres discreta? Ay Leonor,
si de mis ansias supiesses
tanto como en todo sabes,
conmigo menos crueles
de mi passion se burlaran
tus galanes esquivezes,
que quien de un dolor no sabe,
quê mal de èl se compadece?
Leon. Dios te guarde, que te estimo
muchissimo el que desees,
que yo sepa de unos males;
que es impossible que lleguen,
no digo a mi sentimiento,
sino a mi oido. *Duq.* Què quieres
que diga, si tu me apuras?
Leon. Ay, hermano! si la fiebre
de amor, con decir mayores
desatinos se encarece,
mas que aumentarla me induces
a que el sanar te aconseje;
es tan mi amiga Cristina,
que nada havra que me niegue;
pero tanto me ha cansado
la falsedad de venderme,
que por mi has venido, quando
son otros tus interesses;
que mi castigo es dexarte
a solas con sus desdenes.
Du. Ay! que es mas del que tu juzgas.
Leon Mira, quanto mas ponderes
me ofendes mas. *Duq.* Porq̃ causa?
Leon Aun las Damas q̃ no entienden
a finezas, ni capazes
son de que en ellas se empleen,
rendidamente atrevidas
ossadias reverentes,
se enfadan de que los hombres
a las otras no cortejen
con el respecto mas fino.
Tu eres mi hermano, y no puedes
dudar mi cariño, y aunque
a hablar en amor no acierte,
quien no sabe porque estudia,
sino porque comprehende,
como quieres que engañar
a una amiga por ti intente?
Pues conveniencia, y amor
es quien hace que te empeñes,
y quando a ella finges ansias,
a mi finezas me mientes,
y el que no sirvas mui fino,

aun

aun siendo herniana, me ofendes,
Duq. Que en favor del sexo olvidas,
lo que a mi cariño debes.
Leon. Los privilegios de Dama,
ni aun al parentesco ceden.
Duq. Aunque se dice que Carlos,
porque el Reino le compete,
se casará con Cristina,
esta sospecha desmiente:
vêr que sucessor le juran,
para que el Reino se aquiete?
y no soi, Leonor, tan necio,
que o no sepa, ó no sospeche
otros designios, al vèr
quanto Carlos te festeje;
y assi no te estara mal,
que yo obligado te quede,
para este tratado, en que
por ti hare quanto cupiere.
Leon. En fin, quanto a ti te importa
por fineza a mi me vendes,
pues quando tus presumpciones
de Carlos verdades fuessen,
por quitarte esse contrario
lo harès.
Duq. Que de mi tal piensses?
Leon. Por ser yo quien soi, Enrique,
mi fineza te promete
ser tuya, mas no por ti.
Al paño Carlos.
Car. Qué siempre á mal tiempo
lleguen mis zelos!
Leon. Por tu amor solo
intento favorecerte,
que Carlos vive mui lexos
de mi atencion.
Sale Carl. Bien se infiere,
pues á costa de mi agravio
satisfaciones merece
otra quizá no tan fina.
Duq. Vuestra Alteza se modere,
y crea que pues le dexo,
y me voi sin responderle,
de la Princesa á la vista,
su aprehension desvanece.
Y porque en satisfacion
mi respeto hacerle intente
un agravio que me estime,
le desmiento lo que cree. *Vas.*
Carl. Oid, esperad. *Leon.* Teneos:
quien la licencia os concede
para essa colera? *Carl.* A nadie
vi esperar á que le diessen
licencia para sentir.
Leon. Son casos mui diferentes,
que sientan los corazones,
ó que los labios se quexen.
Carl. Si á vos me huviesse quexado,
dixerais bien; pero a esse
Embaxador, ô lo que es
(pues pretendeis que me acuerde
de que alguna vez dixisteis,
no advirtiendo que os oyesse,
que era un encubierto amante)
por qué yo podré atreverme
á quexarme de que os dé
(quizá con mas descorteses
sentimientos) ocasion
(ay Dios!) de satisfacerle,
a costa de mis desaires?
Perdonadme que destemple
mi sentimiento en mis voces,
que arguyera un dolor leve,
ó poca fuerza en la causa,
ó razon poca en quien siente.
Leon. En vuestra libre ossadia
no me irrita solamente,
que contra mi estimacion
penseis, sino que se arriesgue
quien ama á Cristina, â darme
tales quexas, que aun no tienen
la disculpa de locura,
no haviendo quien las fomente,
para que se despreciassen
por ofensas de otra especie:
Amar una, y zelar otra,
curiosidad me parece,
y es mas que sentir de amante,
murmurar de maldiciente.
Carl. Con desaire de otra Dama
satisfacer no resuelve
mi passion á vuestra duda;
y assi, es forzoso que apele
al sucesso, el el original
os dirá de este accidente,
quando en mi furor veais
azulear aquellas sierpes,
que a mi aprehension enroscadas
desde ella el pecho me muerden.
Leon. Oid, esperad: primero
mi justo enojo os advierte
(no me alegro de que Cárlos, *ap.*
q̃ el Duque es mi amante piense:)
que basta que os diga yo,
que no hai en quanto aprehenden
vuestras sospechas verdad:
ved si pensasteis deberme
esta, no satisfacion,
sino confianza, y si aleve
del Embaxador quereis

tomar alguna mas fuerte,
me dareis a conocer
(por si otro caso ocurriere)
en quanto estima la mia,
quien otra despues pretende. *Vas.*

Carl Què es lo que passa por mi,
que de mi mismo no sé?
es verdad lo que escuché,
y es mentira lo que vi?
él me satisface, y ella
(bien que envuelta en Magestad)
me dá otra saguridad
tan airada como bella.
Persuademe mi razon,
que en mis furiosos anhelos
ya que no sintió mis zelos,
temió mi imaginacion,
y tuvo al vér mi sañuda
colera mal satisfecha,
ó adversion a mi sospecha,
ó lastima de mi duda.
De Leonor, en mi entender,
el primer favor es: Cielos,
bien es menester los zelos,
por no morir de placer!
que de un dueño superior,
entre la alegria rara,
quizá sino se durára,
matara el primer favor.

Cant.dent. Lau. A la volante Abejuela
quiso registrar Cupido
de hilar el humor del Cielo
el ignorado artificio:
huye de las Abejas
traviesso niño,
que picay al vuelo,
y están escondidos,
de miel en curiosidades,
del aguijon los peligros.

Music. Huye de las Abejas
traviesso niño.

Carl. Azia aqui viene la Reina,
y los Astros, que floridos
de este jardin en la esphera
à sus luceros divinos,
ardieron iluminados,
su tez apago marchitos.
De aqui me retiro, para
volver luego, pues la assisto
en la batida.

Vanse, y van saliendo todas las Damas, y luego Leonor, y Madama.

Mad. Prosigue,
que el tono me ha divertido.

Cant. Laur. En el balsamo de flores,
vér como se quexa quiso
la quinta essencia, que al Cielo
el aire llevô en rocio.
Huye de las Abejas
traviesso niño,
que pican al vuelo,
y estan escondidos,
de miel en curiossidades,
del aguijon los peligros.

Mad. Cuya es essa letra? *Laur.* Mia.

Mad. Tu tambien, Laura, has sabido
hacer versos?

Laur. Qué te admiras,
si a tu imitacion vivimos?
Y desde que tu, señora,
en nuevos metros, y ritmos,
ó el furor divinizaste,
ó authorizaste el delirio,
es moda en todas las Damas
hacer versos. *Mad.* No havia caido,
que la habilidad del genio
fuesse moda del capricho.

Laur. Ya es trasto del tocador
el Arte Amandi de Ovidio,
y ya las voces mas crespas
se prenden entre los rizos.
Musas se venden del muelle,
genios se fingen de vidrio,
y un numen de pitiflor
prenderse por pluma he visto.

Leon. La metaphora es galante,
de fingir que salga herido
amor de puro curioso.

Lau Ay, q̃ habla quizá conmigo! *ap.*

Mad. Pero què cosa es tan tuya
hacer con genio festivo
la copla mui seria, y mui
de juguete el estrivillo!

Laur. A ser todo serio, fuera
muchissimo hablar en juicio,
y no hai en mi tantas veras.

Mad. Prosigue, pues *Lau.* Ya prosigo.

Cant La. Curioso se assoma al corcho,
quando el exambre noscivo
cala en su sangre aguijones,
en la dulce miel teñido.
Muere en la venganza toda
Abeja, que ha mordido,
y él dulcemente picado
se inflama mas en si mismo.
Viendo su dolor hallado
en su deseo cumplido,
con risueña compassion
Venus al rapaz le dixo.

Cant. Enr. Huye de las Abejas

travieſſo niño,
que pican al vuelo,
y eſtan eſcondidos,
de miel en curioſidades,
del aguijon los peligros.
Muſi. Huye de las Abejas
travieſſo niño.
Cant. Laur. Y êl reſponde lloroſo,
mas no arrepentido:
de las puntas bañadas en mieles,
qué mal me retiro,
ſi en el miſmo dolor
me engoloſino.
Muſic. Quien pica al vuelo,
y eſtan eſcondidos,
de miel en curioſidades,
del aguijon los peligros.
Leon. Linda letra!
Salen Carlos, D. Antonio, el Duque, Othon, y Federico, con venablos, como de caza; y Beltran, y Ricardo, traben venablos para las Damas.
Carl. Ya, ſeñora,
eſtâ todo prevenido.
Todos. Y todos a tu obediencia.
Belt. Menos yo, porque me rindo,
cargado de tantos palos,
con haver enmudecido.
Mad. Eſta batida he diſpueſto
en el frondoſo diſtrito
deſte Palacio, que es
uno de mis Reales ſitios,
a quien el Baltico mar
oy retrata endurecido,
porque eſpejo de diamante,
tenga de piedra un Narciſo:
Y os confieſſo, Don Antonio,
que a deſempeñarme aſpiro
de aquel hoſpedage vueſtro
en que ſe viô competido
el guſto de lo curioſo,
y el primor de lo exquiſito,
uniendo a eſcuſas de prompto,
magnificencias de rico.
Y pueſto, que el Carnaval
en Suecia ha permitido
quanta libertad decente
plauſible hace el regocijo,
cada Dama ha de llevar
al venatar io exercicio
por cazador un galán,
de Monteros aſsiſtido,
que la ſirva, y la defienda.
Pero antes quiero deciros
una merced, que os he hecho.
d. Ant. De tantas como recibo,
no baſto a eſtar obligado,
ved que ſerá agradecido.
Mad. Yo cierto Orden Militar
pienſo dexar a los ſiglos,
que ſe llame la Amaranta,
y de ella ſer determino
yo miſma la gran Maeſtre
por iluſtrar ſus principios;
y aſsi, de eſta inſignia quiero
por Caballero elegiros.
Y eſto a una parte, Leonor,
ſiendo Carlos mi ſobrino,
quien mas ſupone en mi Reino,
os doi lo que mas eſtimo,
porque os lleve de la mano.
Carlos mui deſvanecido
de ſervirme, con amarme *api*
hace ruego el ſacrificio.
Yo de ſu gentil perſona
hago un aprecio infinito,
pero de ſu afecto no,
que a ſujetar no me inclino
mi altivez, tan ſoberana
viviré como he nacido.
Mas con todo eſſo eſtoi vana,
y eſte triumpho, que conſiſto,
bien como hermoſa lo aplaudo,
mas, como yo, no lo admito.
Carl. Eſta vez por mi deſeo
ſe ha mandado mi deſtino;
y aſsi, a vueſtros pies la mano
aguardo. *Leon.* No lo reſiſto,
porque la Reina lo manda.
Dàle la mano.
Carl. Tan violenta vais conmigo?
Leo. Tengo alma, y un triunfo ageno
con eſcrupulo le quito.
Carl. No le quitais, que él ſe os dà.
Mad. Laura, vè con Federico.
Fed. Quando fui yo mas dichoſo!
Laur. Ay! eſperaos un poquito,
me pondré vueſtro eſpejo.
Ponese el eſpejo al pecho con una cinta.
Fed. Ay mi Retrato perdido!
Laur. Que porque no con violencia
ſigais oy los paſſos mios,
ya que os adoreis, no quiero
que vos, de vos dividido,
eſteis un dia ſin veros,
amandoos con tal cariño;
y aſsi, os haveis de ir copiando
en ſu lienzo cryſtalino,
ſiendo pinceles los ojos,
y la luz el colorido. *Ma.* Conmigo.

Duq. Antes que digais
quien vá con vos, os ſuplico
(no el Embaxador de Eſpaña *ap.*
la lleve, pues deſconfio
de que azia ſu Rey le forma
contra mi amor un partido)
que veais, que havemos quedado
dos Eſtrangeros Miniſtros;
y ſiendo mi Rey (aunque oy,
por accidente, enemigo)
vueſtro cercano pariente,
no es razon, que á tal vecino,
otro remoto, y eſtraño,
quede de vos preferido;
y aſsi, eſſa mano:—

Al ir el Duque a pedir la mano à la Reina, ſe le pone delante D. Antonio, y tomandoſela la beſa de rodillas, y luego ſe levanta, ſin ſoltarla.

d. Ant. Eſperad,
que yo ſabré concluiros.
Antes es bien que os la beſe,
por la merced que haveis dicho
de haverme hecho Cavallero
del Orden inſtituido
de la Amaranta. *Mad.* Es verdad.
d. Ant. Ya que con el labio imprimo
en ella mi ſentimiento,
defenderla determino,
y no dexarſela á otro,
que vanamente atrevido,
preferir otro Monarcha,
donde yo eſtoi, quiera al mio.
Duq. Como?
d. Ant. En nombre de mi Rey
emprendo, mas no compito.
Duq. Quien dixere. *Mad.* Bien eſtá,
ved que yo no he recibido
de mis enemigos leyes,
y mas contra mis amigos.
Belt. Eſte Embaxador de Dania
me canta de entremetido.
Duq. Yo mi deſpique ſabré
fiar deſpues a los filos;
y ahora nueva amiſtad
buſquémos, que un deſvalido,
aun de las ruinas pendientes,
fiarſe ſuele al abrigo.
Ya, bella Enrica, que aquella
noble competencia hizo
mi pueſto, y no mi perſona,
ofrecerla ſolicito
á ſerviros. *Todos de las manos.*
Enr. Yo lo acepto.
Othon. Flor, á iros ſirviendo aſpiro.
Flor. No puedo el lugar negaros.
Ric. Lo dicho en lo preciſo
me dexa con vos la ſuerte.
Carl. Yo, Ricardo, la confirmo.
Belt. Eſtos perdigones, todos
eſtan ya, grande con chico,
igualados, ſolo yo
he quedado para Obiſpo,
miron de eſtos deſpoſorios;
y aſsi a todos los bendigo.
Mad. Todas podemos, del boſque
en las ſendas dividirnos
a todas las avenidas,
haciendonos mas feſtivo
lo ſangriento que el ojeo
confunda en todo el recinto,
con muſicos inſtrumentos,
de los marciales el ruido.
Belt. Muſica, y caza? diran,
los que no lo huvieren viſto,
que ſi eſta es ſelva encantada:
digalo, porque lo digo.
Muſi. El eſtruendo ſonoro confunda
lo écos diſtintos,
diciẽdo al ſon de ſa vozina ronca,
y del clarin al ſonoro ſuſpiro,
á la cumbre, á la fuente, al valle,
al riſco. *Voz.* A la cumbre,
a la fuente, al valle, al riſco.

Con eſtas voces y muſica, tocando clarines, y todos los inſtrumentos, ſe entran todos por diferentes puertas, quedando Madama, y D. Antonio, y ſiempre los clarines tocan canciones mui a lo lexos.

Mad. Ya al Rey, y á Don Luis de Haro,
Don Antonio, he reſpondido
de mi mano, y en ſu idioma,
que vos les expreſſeis fio
mi igual reconocimiento
de quanto les han debido
de aprobacion, mis deſeos,
de proteccion, mis deſignios.
d. Ant., En vueſtros años, ſeñora,
no es lo que me ha confundido,
mirar de vueſtra memoria
agotados tantos libros,
bebidas noticias tantas,
y que eſſe ingenio florido
en tantas prendas es monſtruo,
ſiendo en cada una un prodigio;
lo que me confunde, es, vér
un Reino tan eſtendido,
de vos tambien gobernado,
y que tienen el camino

las quexas de los vassallos
tan franco a vuestros oidos.
Despues de esso, quien dirá,
que (quando tratais conmigo
unas materias tan altas,
y de tan graves motivos,
que la Europa, aun sin saberlos,
se pasmara al discurrirlos)
tan hallada en estas fiestas
esteis? y con tan tranquilo
semblante, como si en vos
todo el animo movido,
en olas de pensamientos
no fluctua el alvedrio?
Mad. Son los Reales pechos, como
perspectivas, en quien miro,
que parte á espacio mui breve
da fondos de incomprehensivo.
Alma de un Reino es un Rey;
y asi, como la alma assisto
toda yo en todas las partes,
en ninguna me divido,
y aun a la menor accion
entera me participo.
Es la division forzosa,
para llevar el prolixo
afan de tanta tarea;
y demás de esso, es oficio
popular el de los Reyes,
y divertir necessito
con fiestas mi Reino, pues
con el agrado benigno,
dexandome vér gustosa,
en los animos domino,
y obedecen mas alegres
vassallos mas divertidos.
d. An. Todo quanto no os respondo,
encarezco en lo que admiro.
Vanse, y con la Musica van passando de dos en dos, Damas, y Galanes por el teatro, como dicen los versos.
Music. El estruendo sonoro confunda
los ecos distintos.
Carl. Sentir que corteje a otra,
ya es de algun agrado indicio.
Leon. Quien os ha dicho que sea
el conocerlo sentirlo?
Carl. Yo, que quiero lo que veo
desmentir, con lo que finjo.
Leon Quien a su arbitrio es dichoso
corteje solo a su arbitrio. *Vanse.*
Music. A la cumbre, a la fuente, &c.
Duq. Siendo mi interès, ni aun tengo
el merito de elegiros.
Enr. Hai tanto en vos, que en esse,
que os niego, ninguno os quito. *Vans.*
Othon. No ablanda el suspiro el yelo?
Flor. Está mui empedernido,
y tanto que en el quaxado
se queda el suspiro mio.
Ric. En fin, no creeis, señora,
las veras de mis gemidos?
Car'. Ni a creerlos, ni á dudarlos.
mis atenciones aplico. *Van.*
Fed. En fin, Laura, que me vuelvas
esse espejo aun no consigo?
Lau. No has de vêrte en esse espejo,
dice aquel adagio antiguo. *Vans.*
Dent. 1. Herido và el Javalì.
Dent. Carl. Pues por mi puesto ha venido,
yo he de ser quien le remate.
Sale Belt. Y yo quien le huya mas listo,
pues dexa impressa en los troncos
su rabia con su colmillo. *Vase*
Salen por distintos lados Leonor, y el Duque.
Leon. Duque?
Duq. Qué Leonor, me mandas?
que Enrica en el laberyntho
del bosque se me ha ocultado.
Leon. Carlos se ha desparecido
trás del Javalì, y en tanto
que da vuelta a este distrito,
quiero suplicarte, que
del successo acaecido
con el Ministro de España
no hagas duelo. *Duq.* No es preciso,
si sobre el desaire, el trato,
que con su Rey se ha sabido
(ó la malicia ha inventado,
viendole viudo, al bullicio
de conferencias ocultas)
me ha enroscado un basilisco
al alma? *Leon.* No solo en esso
no hai verdad, pero ni aun visos
en que traslucir se pueda.
Duq. Quien lo afirma?
Leon Yo lo afirmo,
que de Cristina lo sè;
y asi, no tu desvario
haga cosa que se pierda;
pues de susto aun no respiro
desde el lance; y porque quedes
reportado, yo me obligo
a hacer de tu verdadera
amiga con ella oficios.
Duq. Dos alborozos me has dado
tan grandes, que si no explico
mi gratitud con mis brazos,
parece que la limito: *Abrazala.*
yo no estoi en mi. *Leo.* Estás loco?
no

no vês que lo entretexido
no estorva a la vista el passo?
Duq. Nadie lo ha visto.
Sale Carl. Si ha visto,
y la vida que a mis ojos
sobró darè a vuestros filos. *Embist.*
Duq. Ya de essos zelos me canso,
si otra vez os satisfizo *Riñen.*
mi voz.
Sale d. Ant. Quê es esto? teneos.
Leon. Toda soi de marmol frio.
Duq. Pues vos llegais tan a tiempo,
vereis, que en los dos despico
mi furia. *Riñe con los d.s.*
Sale Othon. A tu lado estoi.
Ponese al lado del Duque.
Sal. Ric. Yo contra quien te ha ofendido.
Carl. Retirate, que tu sobras.
Sal. Fed. Tres son contra dos, yo elijo
mediar, pues contra mi honor
obro, si a Carlos no assisto.
Salen tod s. Al Principe defendamos.
Sale B lt. Yo me pongo en el partido
de los mas. *Fed.* Teneos.
Carl. Villanos,
como assi ofendeis mi brio
contra dos hombres? ninguno
Passase à su l do.
vibre el azero bruñido.
Salen todas las Damas.
Mad. Qué es esto? *Leo.* Sin alma estoi!
Belt. Sino sales, yo los virlo,
que a los volos soi un diablo.
Carl. Perdonad, que no repito,
por no ofender un decoro
la razon de un precipicio.
Leo. Oid, esperad: què es esso
de decoro? Quien os hizo
para blasonar de atento
tan temerario lo fino?
Duq. No digo quien soi. *Leo.* Perdona,
que a consentir no me animo,
por tu vida ni un instante,
mi desdoro presumido:
mi opinion es lo primero.
Duque Enrique, hermano mio,
llega a los pies de la Reina,
porque ninguno atrevido,
de mi pundonor sea ossado
a formar concepto indigno.
Mad. Tu hermano pues como oculto
burla con aleve estilo
mi confianza? Y como
siendo Embaxador fingido,
la publica fê ha violado?
Duq. En mi persona mentiros
pude, pero no en mis tratos.
Aqui està Othon, q̃ es quien vino
Embaxador de mi Rey,
yo le usurpé el exercicio
a èl; a vos ni os engañé
en las cartas que he trahido,
ni en la embaxada que he dado;
si bien con otros designios,
de que os irè dando cuenta,
ocultarme solicito.
Mad. Por Embaxador estais
en mi Corte recibido;
y assi, para que tengais
de Embaxador el asylo,
no conoceros por vos
cordura me ha parecido,
q̃ aun yo misma entre mi tiéblo
del enojo que concibo.
Hablad como Embaxador,
que si alguna vez altivo
quereis ser vos, de vos puede
ser, que os divida un cuchillo.
Duq. Señora? *Mad.* Bien està, ahora
conmigo podeis veniros,
sin que esto adelante passe:
bien que de Carlos colijo,
que el origen de sus iras
tiene ya desvanecido. *Carl.* Yo:-
Mad. No mas: tomad los puestos;
aunque a Carlos no he querido
vér que riña por Leonor,
segun del lance percibo,
no siendo capaz de invidia
mi pecho, y animo invicto,
me ha dado un enfado, en algo
a la invidia parecido,
y despues, aun de tenerle,
me he enfadado yo conmigo.
Embaxador, vamos; vên,
Enrica, no interrumpirnos
puedan, D. Antonio. *d. Ant.* Vamos.
Duq. Hados, sedme mas propicios.
Vanse la Reina, Enrica, Carlota, Flor, Othon, Ricardo, el Duque, y D. Antonio.
Belt. Vuelvo a mi puesto, de donde
todo quanto passa atisbo,
pues tanto ha que con un chisme
no paladeo el ozico.
Carl. En fin, el Embaxador
era el Duque esclarecido
de Holsteim. *Leon.* No mereciais,
que a tiempo lo huviesse dicho
de sossegaros. *Carl.* Sentisteis
quizà, que huviesse creìdo

lo que temì? Leon. De qualquiera
sentido huviera lo mismo
por mi decoro. Carl. Y no mas?
Leon. Preguntadlo a vuestro juicio,
que á vuestro gusto interpreta
quanto el acaso ha ofrecido;
y si él os dá los favores,
no haveis menester destino.
Lo cierto es, que me ha enojado
lo que del mas alto, y limpio
decoro, desconfiasteis;
y que mui claro averiguo
quanto me haveis estimado
en lo que haveis discurrido.
Carl. Ay, señora! estas sospechas
de estimacion son indicios.
Leon. El defecto de fê puede
ser merito del martyrio?
Carl. Si, que el animo sereno
arguye un afecto tibio.
Leon. No, que el temor de una culpa
concepto induce no digno.
Carl. Si, que es amor el temor.
Leon. No, que el temerle es delirio;
y en fin, Carlos, en mi enojo
conocen ya mis desvios
el lugar que haviais logrado,
por aquel que haveis perdido. *Vas.*
Carl. Despues de perdido (ay, Cielos!)
me dá vuestro pecho impio
a conocer esse bien,
sin mas accion, que sentirlo?
mas si volver no pudiere
à ocupar aquel vacio,
que en vuestro pecho he dexado,
le llenarán mis suspiros. *Vase.*
Musi. El estruendo sonoro confunda
los écos distintos,
diciendo al son de la vocina ronca,
y del clarin al sonoro suspiro:
à la cumbre, à la fuente, al valle, al risco.
Voz. A la cumbre, à la fuente, &c. *Clarin.*
Sale Federico, y Laura.
Fed. Muchas veces, prima mia,
que me vuelvas he pedido
esse espejo: qué te cuesta
dár á mi pena este alivio?
Y en fin, hacer un dichoso
solo con un desperdicio?
Laur. Que haya dichosos me cansa,
mira quanto mas fastidio
será hacer yo de mi mano
los venturosos hechizos?
Fed. Qué te vá á ti en esta tema?
Laur. Solo un galante capricho:
y en fin, en tu misma instancia,
y el mote haver conocido,
que hai mysterio en el espejo,
que aunque antes nos persuadimos
á que tu mismo te amabas,
ya advierto, que es artificio,
pues otro crystal qualquiera
te diera en rostro lo lindo.
Fed. El mysterio que hai en él,
es solamente haver sido
alhaja de cierta Dama.
Laur. Essa es la que yo averiguo,
y por él he de saberla.
Fed. No me hagas ser atrevido,
pudiendo estarte obligado.
Laur. Solo en el gran desatino
de haverlo dicho lo eres.
Fed. Pues si ya has hecho esse juicio,
y en cobrar mi alhaja, nada
puedo ya perder contigo,
será de esta suerte.

Quitale del pecho el espejo, y la cinta; Laura le vá à echar la mano, y se les cae en el suelo, cogele Laura.

Laur. Suelta:
mas qué es esto?
Fed. Estoi perdido.
Laur. Vn Retrato me revelan,
rotos los velos del vidrio
con el golpe. Fed. No le veas,
q̃ á mi me haces gran perjuicio,
y à ti no te importa. Lau. Todo
esso sabré si examino
mis ojos: valgame Dios! *Mirale.*
qué temerarios testigos!
aun no me atrevo á creerlos,
con no poder desmentirlos.
Tu el Retrato de la Reina?
Fed. Si, de qué te has suspendido?
tanto te ha escandalizado,
que se adore lo divino?
Laur. Si, que á los ojos humanos,
de la niebla entupecidos,
aun borran el simulacro
los humos del sacrificio.
Fed. Esso vá en los que le miran,
no en los que le han ofrecido,
que la deidad, mas deidad
es entre inciensos votivos.
Lau. Siempre es profano aquel culto,
en que parece el sentido.
Fed. Por esso aun de mi deseo
mi pensamiento he escondido.
Laur. Como?

Fed. Como el vér que aprecio,
no es señal de que codicio.
Laur. En desigualdad tan grande
siempre el amor fue delirio.
Fed. Con que para amar pondrêmos
la sangre en un equilibrio?
Laur. Cada uno ha de amar su igual.
Fed. A estar esso establecido
no amaramos por las prendas,
sino por los apellidos,
y ociosos fueran los ojos,
inclinandonos los libros.
Laur. El juicio. *Fed.* No digás esso;
quê voluntad se ha ceñido
a la igualdad de la esphera?
Yo, para amarla distingo,
como parece una Dama,
pero no como ha nacido.
Merito es la calidad,
y fuera estraño camino
de minorarme el amor,
el aumentarme el motivo.
Si a ser amados no nacen,
a quê nacen los prodigios?
ni como es possible, que
(haciendo efectos distintos)
disuada la voluntad
del merito lo excessivo?
Vn objecto soberano,
y en perfeccion peregrino,
con la plenitud de causas
arrastrar los alvedrios,
y lo que en êl es violencia,
no ha de ser en mi delito.
El delito, el sacrilegio,
consiste solo en decirlo,
que ya es pretender el premio
sacar a luz el martyrio;
y aun ofender el objecto,
creyendole compassivo.
Y assi, aunque a Christina adoro,
no la ofendo, ni la irrito,
pues callo lo que padezco,
solo ostento lo que sirvo.
Laur. Cielos, quien de mi creyera,
que tanto huviesse sentido
hallar verdad tan odiosa!
para dolerme este aviso,
desdichada diligencia
de bien lograda ha salido.
Como traidor, como aleve,
como falso, y fementido
has tenido atrevimiento
(yo no sé lo que me digo)
de hablar assi en mi presencia
de la la Reina? *Fed.* No dês gritos.
Laur. Si quiero, traidor, si quiero.
Dent. Mad Guarda, Pimentel, el sitio,
en quanto miro que es esto.
Sale. Laura, qué te ha sucedido?
Laur. Preguntalo a esse Retrato,
que en el crystal guarnecido
trahe Federico, diciendo: *Dasele.*
Por ti muero, y por ti vivo;
y mira si mi porfia
fue verdad. *Fed.* Sin alma animo!
Sale Enrica.
Enr. Con quien, Laura, dabas voces?
Sale Beat. Aqui fueron los chillidos.
Mad. Mio es; necia anduve, Laura;
qué he de hacer, Cielos Divinos,
que no se ha visto jamas
mi decoro en tal conflicto!
Si él vé que sufro su arrojo,
parece que le permito;
si he de castigarle, no hai
en el rigor mas impio
satisfacion, que no dexe
mas vano su orgullo altivo:
fuera de que amar callando,
entre mi no le acrimino,
y antes Laura haze su obsequio
con mi vanidad malquixto:
Què haré? *Fed.* Mi muerte consuela!
Laur. Cielos! templada la miro.
Mad Esto ha de ser, para que yo
error que yo le he influido,
ni le dê a entender que sufro,
ni al decoro sea preciso
verter sangre de un vassallo,
que me adora, y me ha servido,
aunque me cueste la mia;
pues mas repara mi brio
en sufrir un indecoro,
que un dolor que no es noscivo.
Con el vidrio que está roto,
al descuido un dedo pico,
hasta que la sangre pueda
dexarle en corales tinto.
Laur. Qué te suspendes, señora?
Mad. Pienso en lo que me ha dolido,
y que tu escusar pudieras.
Fed. Si disculpa necessito
a lo que no está en mi mano,
pues callo sino resisto,
sealo. *Mad.* La disculpa dad
a la Dama, Federico;
porque yo no la conozco.
Laur. Como no la has conocido?
Mad. No basta que yo lo diga?

Laur.

Lau. Si señora, no replico.
Mad. Al dárme el quebrado espejo
un dedo me heri en el vidrio,
y con la sangre borré
el rostro, y en el vestido,
ó no la conozco, ó no
me creo lo que imagino,
me ha parecido sagrada
la pintura en los indicios;
y como yo en la conciencia
no puedo tener dominio
de las devociones vuestras,
no hemos de formar litigio.
Dale èl Retrato.
Veis ahì el rostro borrado:
estareis, Conde, advertido,
de que yo no pude vérle,
puesto que de vos le fio,
y que essa sombra, de quien
en el semblante propicio,
quizâ por consentimiento,
el silencio haveis tenido,
mi sangre es quien os la borra,
no olvidais el vaticinio.
Fed. Misteriosamente, Cielos,
mi amor ha reprehendido,
y despreciado, sin que
en enojos vengativos
le tengan mis rendimientos,
ni aun la costa de lo esquivo!
Amor, ya no havrá en mi pecho
aliento sin parasismo! *Vas.*
Enr. Beltran, como tan callado?
Bel. Con diamantes me han cosido
los labios. *Enr.* Como? *Bel.* Acabôse,
pues los dedos me has metido,
ya me volveran las balcas.
Mad. Quanto con êl me reprimo
contigo debo irritarme:
quê imprudente desvario
es, dârme delante de él
mi Copia, haciendo esquisitos
misterios, de lo que á todos
mis vassallos permitido
es, que es tener mi Retrato?
qué hai en esto de ofensivo?
lo que en todos es respecto,
en tu pariente delito?
Lau. Si, que no le trahe en êl
la lealtad, sino el cariño.
Mad. Estás loca? *Lau.* Es ser vassallo
hacer amante lo fino,
y escribir en el Retrato:
por ti muero, y por ti vivo?
Mad. No es quien me ama quien me ofende,
sino tu, que me lo has dicho,
y para explicar su amor
atrevimiento has tenido:
como mis iras no temes?
y como tal desatino
te atreves, di, por mi gracia
a introducir en mi oido,
sin que tu vida se apague
en las iras que respiro?
Tan temeraria ossadia
á castigar no me aplico,
por vér que no cabe toda
la culpa en algun castigo.
Lau Señora:- *Mad.* No, ya conozco
de que nace tu delirio,
y por esso libre parte
de la venganza al desvio.
Oyes? canta, Enrica, à Laura,
lo que en aquel estrivillo,
de curiosidad picado,
respondió á Venus Cupido. *Vas.*
Cant. Enr. Y êl responde lloroso,
mas no arrepentido:
de las puntas bañadas en mieles,
qué mal me retiro,
si en el mismo dolor me engolosino. *Vas.*
Bel. Parece que a vuestro ceño
se desmesuró lo arisco.
Lau. Picaro: mas que venganza
de este infeliz solicito!
perdi à la Reina, y aun temo
que á mi misma me he perdido. *Vas.*
Bel. A Dios: las gracias de Laura
páran en estos respingos?
mucho fué, que en agrio dexo
no dixesse: Ay el cochino! *Vas.*

(✠) JORNADA TERCERA (✠)

Grita Dentro, y cae de espaldas en el tablado Beltran, vestido de Matachin, con mascara.

Bel. Jesvs mil veces! el diablo
lleve á aquel que uiô la industria
de estos Patines, con que
rompiendo el yelo en sus puntas,
vaya un hombre deslizando,
y sin pies (qual Sierpe) escurra.
Metime à Patin, por vér,
que mil mascaras se aunan
á correr, y á vér correr,
sobre la espalda robusta
dèl mar Baltico, que aun yace
en garapiña cerulea,
y he dado tal costalada,
que sin Vargas son Machuca

estas aguas barroqueñas,
y como si fueran fruta
las pobres costillas mias
con agua se me madura,

Vàn saliendo de mascaras al tiempo que lo digan los versos, Federico en trage de Indio, Carlos en trage de Persiano, el Duque en el de Español, con calza atacada, y los demàs con diferentes trages.

Fed. Con el disfraz de Indio, corro
las arenas mal enjutas
del terrero de esta playa.
Bel. Luzga, señor Conde, luzga
el Ayron de Argos rizado,
y el Tonelete de pluma.
Fed. Este me conoce, todo, *ap.*
si lo dice, se aventura.
Beltran, cuenta esse bolsillo,
y en tanto no me descubras. *Vase.*
Bel Ya dá lumbre. **Car.** De Persiano
el trage, es bien que me encubra.
Bel Señor Don Carlos de Persia,
quien se muda Dios le ayuda.
Car. Beltran me conoce, Cielos, *ap.*
y el dissimulo se fustra.
Beltran, con esse diamante
tus proprios ojos deslumbra,
de suerte, que no me veas.
Dale una sortija, y vase.
Bel. Su luz me dexarà a escuras:
con tan lindas cataratas
ninguno cegar rehusa.
Duq. De antiguo Español el trage
me disfrace. **Bel.** Por ventura
el Conde Fernan Gonzalez
estuvo en Hollsteim nunca?
Duq. Si, Beltran, y en este trage
depositó su cordura,
y esta caxa de diamantes
para los que dissimulan. *Vase.*
Bel. Brava me salió la treta,
de ir oy por las casas suyas,
oliendo de que disfraces
todos sus Principes usan,
y haciendo, á pocos doblones,
de este secreto ganzúa.
Qué haya picaro que quiera
ser puntôso? ni quien sufra
honra ajustada, y forrada
en necessidad desnuda?
Por saber que soi parlero,
todos estos me tributan;
fuera yo honrado, y dixeran:
Quê callada criatura!
no hablarà palabra; y nada
me dieran en esta fucia:
con que el ser bueno, es ser tonto,
si en un secreto se apura,
que al que calla no agradezcan,
y al que parla contribuyan.

A los balcones que coronan el theatro, saldràn todas las Damas, dividiendose en ellos, y en èl de enmedio estaràn Madama, y Leonor.

Mad. En tanto que à los Tinêos,
Leonor, baxamos, y juntas
en ellos correrêmos, essa
quaxada campaña pura,
donde oy Carrozas resvalan,
si ayer Bageles fluctuan;
de esta hermosa Galeria
veamos la tropas confusas,
que en tantos Patines, todos
con varios disfraces, cruzan
del mar Baltico esta parte,
que la gran Arquitectura,
de mi Real Palacio assombra;
y en la dimension que ocupa
tanta tierra, al Cielo esconde
quanto cuerpo al aire abulta.
Aqui romper les verémos
á Thetis la tez, que dura
le bruñó el yelo, quaxada
de los campos de la espuma.
Y en tanto, cantad. **Lau.** Quê puede
cantar, quien muere sañuda, *ap.*
pues si el dolor no adormece
en vano en la voz le arrulla!
Bel. Ya los balcones las Damas
en luces de nieve inundan;
Musica havrà, si ellas cantan,
voz, vestida de hermosura,
de mermeladas de solfa
el aire que rompe endulza.
Cant Lau. Ha de la Alcazar de Chipre!
Cant. Enr. Ha del Hibleo Pensil!
Las 2. Donde en los Astros de purpura
no hai arder sin influir.
Musi. Quien llama al Palacio?
quien llama al jardin?
Las 2. A Venus decid:-
Cant. Lau. En tantas cytharas
de acordes perlas.
Cant. Enr. En tanto aligero
vivo clarin. **Lau.** Ay! **Enr.** Ay!
Las 2. Ay, hermosura! ay de ti!
ay, que el amor se ha hecho Patin!
Lau. Que corre veloz. **Enr.** Que reserva sutil.
Las 2. Y al amor que encuentra yelo
le es mui facil el desliz.

Ay.

Ay, que el Amor se ha hecho Patin!
Musi. Ay, que el Amor se ha hecho Patin!
Bel. Lindos picos! *Leo.* En efecto,
con Dinamarca se ajusta
la paz? *Mad.* Si, Leonor, y solo
mi deseo la repugna
por perderte. *Leo.* El Rey contigo
mi rescate capitúla.
Mad. Esso me propone; pero
su proposicion rehusa
mi afecto. *Leo* Por què? *Mad.* Por què?
posible es, que esso preguntas?
porque quiero yo que sea
la libertad que tu buscas,
dadiva mia, Leonor,
no galanteria suya.
Cant. Lau. En el mar elado,
en que ha destilado
el celestial transparente viril
aquel sudor frio,
que ha quaxado en el rocio
á la Alva el llorar, y á la Aurora el reir,
quiso amor un dia
romper la tez fria,
batiendo sus alas de rosa, y jazmin:
Ay, que el Amor se ha hecho Patin!
Musi. Ay, que el Amor se ha hecho Patin!
Sale Don Antonio Pimentel con una vanda roxa, bordada de Aes grandes, enlazada con una con otra, y una venera con dos Aes grandes, tambien enlazadas dentro de un circulo de Amaranto.
Bel. Señor Don Antonio, mucho
ha que os busco en esta bulla,
que disfrazado os juzgaba.
d. Ant. No sé porque me discurras,
Beltran, tan ocioso. *Bel.* Sea
para bien essa purpura
venda, que en el pecho vuestro
visos del Sol arrebuja.
d. Ant. La insignia es de la Amaranta.
Bel. Pues Vuecelencia no duda,
que el Conde de Robolledo
que con vigilancia astuta
es Embaxador en Dania,
y a esta Reina le consulta
sus versos, á vuelta de otros
negocios de mas altura,
me embió con un libro suyo;
y su Magestad, que gusta
de hablar commigo en las lenguas
que me ha enseñado la tuna
(pues hambre que peregrina,
pedir en todas estudia)
me mandó quedar; y que
la correspondencia oculta
con vos, no esconde de mi,
por Español, la Coruña
lo diga, donde me dieron
mil papillas en la cuna.
d. Ant. Beltran, solo al caso. *Bel.* Ahora,
que dán licencia las burlas
a ocultarse, y para vernos
es la mejor coyuntura,
me mandó que os dê este pliego.
Da el pliego, y lee.
d. Ant. Su intento el Cielo conduzca.
Cant. Enr. Luego que lo siente
el mar transparente,
el yelo al calor empezó á derretir;
el amor se anega,
convierte en undosa hoguera Turquí,
que en vuelo veloz,
el incendio atroz
hasta en el yelo llegó a introducir.
Ay, que el Amor se ha hecho Patin!
Musi. Ay, que el Amor se ha hecho Patin!
d. Ant. Para el señor Don Luis de Haro
(que es la primera columna
sobre quien de su mudanza
la gran maquina se funda)
esta carta es, que de mano
propria escribe, è intitulada.
Lee. Señor mio, y mi primo, V. E. ha tenido tanta parte en mi buena dicha, que no puedo decirle, sino que ya queda felizmente acabada; os doi las gracias del cuidado que os ha costado, y os encomiendo lo que resta, suplicandoos, me conserveis siempre en la memoria del Rey, y continueis vuestro afecto. No me queda que ofreceros, sino una verdadera amistad, que no os puede importar mucho, no teniendo necessidad della, quando posseeis el favor del mayor de los Reyes; pero no teniendo otra cosa, os suplico la recibais de quien es verdaderamente Primo, y señor mio.
Vuestra aficionada amiga
Christina.
O qué honrada es la Reina!
Bel. Pues toda la letra es suya.
Cant. Lau. Ha del Alcazar de Chipre!
Enr. Ha del Hibleo Pensil!
Las 2. Donde en los Astros de purpura
no hai arder sin influir.
Musi. Quien llama al Palacio?
quien llega al jardin?
Sale Car. Vi á Leonor, y Clicie errante

sigo el Sol de su luz pura.
Sale el Duq. Maripola de Christina,
mi vuelo su luz circunda.
Leo. Aquel disfraz es del Duque:
quitar un lazo procura
mi industria á la Reina; vea,
que yo á sus ansias acuda,
porque él tambien mis designios,
en quanto al Principe, cumpla.
Las 2. A Venus decid:
Lau. En tantas cytharas
de acordes perlas.
Enr. En tanto aligero vivo clarin.
Mad. Leonor, de disfraz salgamos,
mascaras los rayos cubran,
y entre vapores texidos
el Sol de tu rostro anubla;
que del nacar en Carrozas
(de Venus concha segunda)
el mar correrémos, dando
con el hierro que le surca
á la frente de Neptuno
mayor ceño en mas arrugas.
S. Ant. A encontrarla iré, pues sale
de disfraz, como asseguras. *Vas.*
Cant. Lau. Ay! *Enr.* Ay!
Las 2. Ay, hermosura! ay, ay de ti!
ay, que el Amor le ha hecho Patin!
Lau. Que corre veloz
Enr. Que resvala sutil.
Las 2. Y al amor que encuentra yelo
le es mui facil el deliz.
Leo. Vamos, la cinta le arrojo.
Bel. Ya la Reina las afufa.
Al quitarse todas las Damas, Leonor arroja una cinta, llegan à cogerla Carlos, y el Duque a un tiempo, y repiten dentro el quarto en voz baxa, que no estorva.
Musi. Ay, q̃ el Amor le ha hecho, &c.
Car. Soltad, Mascara. *Duq.* Soltad.
Bel. Yo (puesto que estoi en muda
y el empeño de los dos
crece) apelo á qui mi fuga
á Federico dé cuenta,
que temo que ha de haver zurra.
Car. Soltad; Mascara, el favor.
Duq. Es mio. *Car.* Esse es desvario.
Duq. La fortuna le hizo mio.
Car. Harale mio el valor.
Duq. Como ha de ser, si el terrero
la espada impide sacar?
Car. Saliendo de él a lidiar.
Duq. Si haré; mas soltad primero
la cinta vos. *Car.* Esso no.
Duq. Sed, Mascara, cortesano.
Car. No ha de salir de mi mano;
que sobre esso riño yo.
Duq. Pues de las manos salgamos,
y en ella la cinta estè,
hasta llegar donde dê
Marte la ley. *Car.* Vamos. *Du.* Vamos.
Sale Oth. El es, segun el vestido:
mas no sé con quien esta.
Sale Ric. Este es, y el otro que vá
con él será conocido.
Cada uno habla en secreto con el suyo.
Oth. Señor. *Ric.* Señor.
Duq. Qué hai Othon?
Car. Qué hai Ricardo? *Oth.* Peregrina
sale de difraz Christina,
no pierdas la ocasion,
que yo su trage observé.
Ric. Leonor á llamar te embia,
porque quiere que este dia
la vayas sirviendo, en fè
del disfraz. *Duq.* Hai mas rigor!
la ocasion he de perder?
Car. Cielos, quando ha de tener
otro igual lance mi amor!
Oth. Què dices? *Duq.* Que tu de vista
no la pierdas, que ya iré.
Ric. Què respondes? *Car.* Dile, que
aqui es forzoso que assista
un instante, y que ya voi.
Oth. Si harè. *Vas.* *Ric.* Si haré. *Vas.*
Duq. Quê esto pueda
suceder! *Car.* Qué esto suceda!
Duq. Sin mi quedo. *Car.* Sin mi estoi:
no soltais? *Duq.* Qué he de soltar
quando haceis mayor mi arresto?
Car. Pues llegar al sitio presto,
que muero ya por matar.
Salen danzando todas las Damas, de mascara, y entre ellas Federico, Ricardo, Othon, y otros.
Musi. Del amor mas firme
en el Carnaval,
ser desconocido es chiste;
en que la suerte consiste,
y la mudanza es disfraz,
que el q̃ mas se muda es el mas galan.
Ric. Este es. *à Leonor.*
Leo. No venis? *a Carlos.*
Car. En vano
quiero esforzarme: ya os sigo:
Leo. El Duque es tan ya su amigo,
que vân los dos de la mano?
Oth. Esta es la Reina. *Al Duque.*
Duq. Quien ir pudiera!
Fed. Siempre constante,

mudo Girasol amante,
sus passos he de seguir.
Leo. En qué vendrán á parar,
amor, tan locos deseos?
Mad. Ocupémos los Tinéos,
pues ya llegamos al mar.
Musi. De el amor mas firme *Bailete.*
en el Carnaval,
ser desconocido es chiste,
en que la suerte consiste,
y la mudanza es disfraz,
y el que mas se muda es mas galan.
Danzando con esta musica, se entran todos, y quedan Carlos, y el Duque, como estaban antes.
Car. Pues ya estamos, Caballero,
en buen sitio, qué aguardais,
que la cinta no soltais,
si de ella dais al acero
la decision? *Duq.* soltad vos,
y pongamosla en el suelo.
Car. No haré tal, porque recelo,
pues no os conozco, por Dios
que os la lleveis. *Duq.* No temais,
y sabed con quien reñis. *Descubrese.*
Car. Y vos con quien competis
tambien es bien que sepais. *Descubrese.*
Duq. Principe? *Car.* Duque?
Duq. En porfiar,
qué daño me haveis trahido!
Car. Buena dicha me he perdido
por venir a este pesar!
Duq. A los dos librar podeis
de èl, con dexar el favor.
Car. Vos primero, será mejor,
que mi suerte me dexeis.
Duq. Ved, que no es vuestra, y es mia.
Car. Mia es. vuestra no ha sido.
Duq. Ved si en vano competido
me hallo de vuestra porfia,
pues es de la Reina. *Car.* Aunque
la havia creido mi amor
de otra, tampoco un favor
de la Reina cederê.
Duq. Como, quando haveis servido
á Leonor, á quien amais?
ya que de esto me obligais
á darme por entendido.
Car. No es esso de aqui. *Duq.* Si es;
porque no es muger Leonor,
â quien se atreva el amor,
con trage de otro interés,
ni para que piense altivo
quien la sirve en otra Dama;
Car. Hermosura de la fama,
y de rigor tan esquivo,
ni aun se permiten nombrar
al reñir, que es modo estraño
de hacerlas causa del daño,
y dexar que murmurar;
y asi, riño porque quiero,
y no mas. *Duq.* Bien puedes dexar
la cinta. *Car.* Essa es necedad.
Duq A essa responda el acero.
Sin soltar la cinta sacan las espadas, y juntando las guarniciones à la primera venida, se quedan como forcegeando, cruzadas las hojas.
Car. Bien dices. *Duq.* Mi guarnicion
la suya desvia en vano.
Car. Qué me haga falta esta mano
para hacer la conclusion!
Du. Qué esta mano embarazada
tenga! *Car.* Pues no te mato, ó muero,
para què la espada quiero?
Sin soltar la cinta, ni la espada, se abrazan luchando.
Duq. El brazo sirva de espada.
Car. Ya es de la fuerza el afan.
Duq. Luchar se ha vuelto el reñir.
Sale Federico sin mascara.
Fed. Que hácia aqui los vió venir
fue lo que dixo Beltran.
Què es esto? teneos, señor:
como en lucha, y no en batalla
mi cuidado á los dos halla? *Apartalos.*
Car. De bravo tiene el valor:
estravagantes estremos!
Mas para que concluyamos
el duelo, Conde, en que estamos,
y al acero le fiêmos,
vos el arbitrio sereis,
guardando (si el Duque quiere)
esta cinta: al que venciere
de los dos se la dareis.
Duq. Aunque sea subdito vuestro
el Conde, en fin, es quien es;
yo se la doi: mirad, pues,
esta confianza muestro, *Dansela.*
Conde amigo, por mi honor,
y mi razon se acredite,
que es Carlos quien le compite,
y es de la Reina el favor.
Fed. Cielos! la salida ignoro
de este lance, que es en vano,
que á ninguno dé mi mano,
prenda de lo que yo adoro.
Car. Quê asi dure á mi fiereza! *Riñen.*
Duq. Quê asi mi furor detiene!
Sale D. Ant. Qué es esto? mi espada tiene
á su

á su lado V. Alteza. *Car.* Apartaos.
Fed. Ved que a esta lid
soi el arbitrio: dexad
que lidien con igualdad.
d. Ant. Pues vos conmigo reñid.
Fed. Por qué *d. Ant.* Porque nunca vió
reñir, no riñendo él
Don Antonio Pimentél,
y sino el lance estorvô:
porque vèr de acero, á acero,
matar dos hombres de fama,
es vista para una Dama,
mas no para un Caballero.
Fuera de que me acordè
de que en mi casa un puñal
sacasteis: hicisteis mal,
y hasta aqui dissimulé,
por Ministro, aunque Soldado:
mas quien sufrirá, decid,
quando en el campo, y en lid,
halla â aquel que le ha enojado?
y assi, reñid esta vez,
ó por esto, ó porque soi
quien estorva un duelo oy
de que vos os hallais Juez.
Fed. En buscar causas en vano
el discurso fatigais,
sobra que me provocais,
con el acero en la mano;
y assi, os protesto, que ossado
contra vos no se esgrimió,
Carlos, mi acero, sino
de quien está solo al lado.
Car. No me estorveis el reñir,
y sea lo que querais.
Duq. Puesto que no me estorvais,
no tengo que discurrir.
Riñen los quatro.
d. Ant. Qué valeroso! *Fed.* Qué ossado!
Duq. Qué sea estorvo a mis deseos
esta batalla! *Car* Teneos;
la espada se os ha quebrado,
tan junto a la guarnicion,
que impossible es resistiros:
desarmado no he de heriros.
Duq. Yo estimo tan noble accion.
Car. Dad, Federico, la espada
al Duque, pues vos sois Juez.
Fed. Yo no lo soi, que esta vez
a su lado estâ empeñada
mi persona. *d. Ant.* Ni yo puedo
dexar de reñir. *Duq.* Ni yo,
con quien la vida me dió,
que pueda reñir concedo,
aunque otra espada tuviesse,
pues dârme sin ella pudo
el Principe. *Car.* No lo dudo;
y assi, nuestro duelo cesse:
Federico, esse favor
es mio. *Fed* No puede ser.
Duq. En esso hai mucho que hacer.
Car. Premio fue del vencedor:
y yo no lo soi: *Fed.* Es verdad;
pero si a mi de padrino
me haceis segundo, imagino
que hai otra dificultad;
pues riñendo yo a su lado,
su honor está a cuenta mia;
y assi, dura la porfia,
pues que yo vivo he quedado,
y está en mi mano el favor.
Duq. Y a esso es fuerza que yo añada
defenderle aun sin espada.
Car. Como, si fue mi valor
quien os concedió la vida?
Duq. Esso es para no reñir,
mas no para consentir
dár mi prenda por perdida
sin que me mateis primero.
Car. Pues al Conde mataré,
sino me la dá. *d. Ant.* Ved que
conmigo esgrime el acero,
y otro no le ha de embestir,
ó yo le defenderé.
Car. De él la cinta cobraré. *Embistele.*
Duq. Primero sabrè morir.
Salen Beltran, Ricardo, Othon, y los que pudieren.
Belt. Teneos, señores.
Othon, y Ric. Teneos.
Car. O quanta gente ha llegado!
Belt. Ved que la Reina ha parado
alli enfrente los Tinêos,
y á dividiros embia
la justicia, a esta pendencia,
y reñir en su presencia
de ninguno es cortesia.
Oth. Tu sin espada, señor?
toma la mia. *Dasela.*
Duq. Si haré. *Oth.* Con la tuya reñiré.
Fed. El proseguir es error,
ya el passeo alborotado;
y assi, para no volver
el favor, esto ha de ser. *Vas.*
Car. La cinta el Conde ha llevado;
mas pues remedio no tiene,
yo la cobrarê mejor. *Vas.*
Duq. Pues Carlos va sin favor,
dissimular me conviene. *Vas.*
d. Ant. Seguirêlos, no adelante

passe el duelo. *Vas.*
Ric. Trás él voi. *Vas.*
Oth. Al lado del Duque estoi. *Vas.*
Belt. No es posible que yo aguante
el callar, por mejor hallo
dâr á cada Caballero
su alhaja: el alma es primero,
y yo rebiento si callo.
A buscarlos voi veloz,
que el callar ya es necedad:
no hai mas fiera enfermedad,
que una retencion de voz. *Vas.*
Salen Leonor, y Flor.
Leon. Por esso dixo el criado
que con mi hermano reñia?
Flor. Si señora. *Leon.* Hai mas pesares!
pues la Reina se retira,
ó cansada del passeo,
ó â que el lance se impida,
di, que â este jardin la llamen.
Flor. No es menester que lo diga,
pues él es el que alli viene.
Leon. Retirate tu, y avisa
si vés venir â mi hermano.
Flo. Si haré. *Vas.*
Sale Car. Corazon, albricias,
que el mismo norte del alma
es ya escollo de la vista.
Leon Estais ya desocupado
de otras cosas mas precisas?
Car Ninguna, como serviros.
Leo. Ya es ociosa essa fatiga.
Car. Passo la ocasion tan presto?
mas que mucho, si era mia,
y mis ansias de dichosa
la alcanza desvanecida?
Leo. Ahora sabeis, que vá expuesto
entre las perezas tibias,
quien no viene quando sirve,
á llegar quando fastidia?
Al pañ. Mad. A Carlos vi entrar, y quiero
saber de él mas advertida
la causa para que el lance:-
mas con Leonor se divisa
hablando alli; con Leonor?
quê el corazon vaticina,
siendo, en avisos que pulsa,
presagios quanto palpita?
Leo Quien duda que aquel empeño
con mas gusto os detendria?
Mad. Puesto que haya aqui una torre
de murtas, que entretexidas
entre sus resquicios dexan
mil frondosas celosias,
del Grutesco nicho ocupe
la concavidad vacia,
ya que á su viviente umbrosa
verde pared se avecinan.
Carl. Los empeños de el honor
no ignorais á quanto obligan.
Leo. Vuestro honor fue interessado.
Carl. He de sufrir la ossadia
de que otro amantes favores
en publico me compita?
Leo. Explicaos por vida vuestra,
que, o yo soi poco advertida,
ó no me atrevo á entenderos;
y aun teme mi bizarria,
que a saber mi razon llegue
lo que mi susto imagina.
Vos no me servis? *Carl.* Es cierto.
Mad. Ahora llega á mi noticia:
en fin, bueno es saber. *Leo.* Vos
no supisteis que la cinta
era de la Reina? *Car.* Si.
Leo. Pues como esto se concilia?
que dos acciones opuestas
fuerza es que se contradigan,
y es preciso que me ofenda
la verdad, ó la mentira.
Car. Que servi siempre â la Reina
mi verdad os testifica;
mas no por inclinacion,
sino por galanteria.
Mad. Buena está mi vanidad!
Car. Pues viendo que el Pueblo insta
en que nuestras almas queden
con nuestras manos unidas,
por pertenecerme el Reino,
despues de sus largos dias
(que el Cielo a siglos dilate
con prosperidad tranquila)
empecé yo á cotejarla
con el fin de reducirla
á mi amor, pues si con otro
se desposaba, excluia,
ó alexaba de este Trono
con su sucession mi linea.
Infame es quien á una Dama
sirve, de tan peregrinas
prendas (ó á la mas vulgar,
como en publico la sirva)
para no dexarla airosa,
con quantas cortesanias,
su servidumbre con todos
han de acreditar de fina,
aunque en zelosos afectos
quanto no padece finja.
Pues como dexará a otro
el favor, siendo creida

pasion

passion mi razon de estado;
ô por donde la malicia
mi dissimulo escusara,
de despego, ô cobardia?
Mad. Buen desempeño, á sentirlo
lo obligada, y no lo altiva.
Leo. Como, decid, perfecciones
tan grandes, tan exquisitas
(juntandose á ellas ùn Reino,
de que confessais codicia)
sin amar servir pudisteis?
Car. Perfecciones tan divinas,
cada una por sì me pasma.
y por muchas no me inclinan,
que el alma no acierta a amarlas
en tanto que las admira;
y á vista de su respecto
se mesura la caricia.
Lo infinito que la debo
es lo que amarla me evita:
tal es de la voluntad
la libre soberania,
que aun juzga, q̃ es servidumbre
la razon que amor motiva;
pues donde hai obligacion
es paga, y no simpatia.
A vos, en quien la passion
con la eleccion se acredita,
adoro, y á vos:- *Leo.* No mas,
que es mui necia grosseria
servirme á mi a hurto de otra,
y que yo:- *Sale Chr.* No lo repitas,
que yo, Leonor, escusarte
quiero con Carlos la ira,
que sè que has de sentir; tu
veràs como le castiga
mi altivez. *Ca.* Muerto he quedado.
Leo. El pecho yelos respira.
Car Si yo:- *Leo.* Si yo:-
Mad. Bien está,
Carlos, el Duque exercita
un publico ministerio;
sea qual fuere, aquella riña
fuerza es que commigo sea
quando con él se prosiga.
Y en vuestro amor tomarê
resolucion bien aprisa:
idos, pues, â quê esperais?
Car. Cruel hado! *Leo.* Suerte impia!
Car. A Reina a quien debo tanto
me haces dexar ofendida?
Leo. Quando un corazon conquisto
me haces perder tal amiga?
Los 2. Mas dichas de un triste quando
no acaban en siendo dichas *Vans.*

Mad. Quedamos bien vanidad?
estámos bien, corazon?
qué toda mi perfeccion
se esconde en mi Magestad?
ella es mas que mi beldad?
pues como no la procura
aborrecer mi cordura?
que aun siendo prende, es ociosa,
la que competirnos ossa
la discrecion, y hermosura.
Qué siendo yo tanto, á mi
mi estado sea superior,
y para vivir mayor,
me estorve lo que naci?
Aqui de mi genio, aqui;
que si mi altiva nobleza,
poder, corona, y riqueza
huella con mis plantas oy,
verán, que en mi sola estoi
superior á mi grandeza.
Carlos mi Corona amó,
y à mi, no por mi, ha servido;
ay, necio! que él no ha sabido
lo que, como yo, soi yo.
La vanidad me ofendiô,
y enseñô en la experiencia,
que un Rey no sabe por ciencia
que le ama con verdad;
pues quien sabe, que es lealtad,
si es la lealtad conveniencia?
Supongo, que mi razon
tanto tiempo ha q̃ me ha instado
a esta mudanza de estado,
por punto de Religion;
pero es tal mi condicion,
que el Reino con que naci,
tambien renunciaré assi,
con tal generosidad,
por hallar una verdad,
que a mi me digan por mi.
Con no haver yo de rendir
a hombre humano el corazon,
senti, que por ambicion
Carlos me llegue á servir.
Querer en triumphos lucir
lo bello, no es de estrañar,
que a esso se dexa mirar:
si esto llega á suceder
en quien no ha de agradecer
(ay!) q̃ hará en la que no ha de amar?
Pero Federico, y Laura
sus passos aqui encaminan,
apele mi vanidad
á experiencias mas propicias,
escondiendome.

Es-

Escondese, y sale Federico, y Laura.

Fed. Que tu
en esta instancia florida
me esperabas, me dixeron.
La. Si, que avisarte queria
(buscar ocasion de hablarlo *ap.*
mi pena assi solicita)
que el gran Maestre del Reino
(Dignidad no sucessiva)
de morir acaba; y pues
la Reina tanto te estima,
yo la harê, si tu quisieres
pretender, y:- *Fed.* No prosigas:
Yo, Laura (ya que tu sabes
quanto mi passion delira)
de Madama, no pretendo
mas premio, que el deservirla.
Yo rozar con interesses
de mi passion la hidalguia?
Yo hacer comercio mi afesto,
ni que la ambicion se vista
del culto de amor supuesto
peligrosa hipocresia?
Fuera mui bueno, que la ansia
de su hermosura divina,
no atreviendose á deseo
degenerasse en codicia?
Mad. O quanto de aquel despego
esta passion me despica!
hermosuras ya lo eres,
pues tus triumphos lo acreditan.
Lau. Qué impertinente de hidalga
tu passion escrupuliza?
de una Reina, por amarla,
hai quien favores no admita?
Fed. Yo, Laura, no amo á la Reina.
Lau. Pues á quien? *Fed.* Solo â Cristina,
que yo por ella la adoro,
sin otra perrogativa,
ni otro fin, que el adorarla;
y todo quanto suspiran
mis ansias, premia en excesso
con dexarse vêr begnina;
pues como mi entendimiento
se halla lleno con mi vista,
y de amar las perfecciones
concibe tanta delicia,
él con su eleccion se premia,
sea, ó no, la Dama esquiva.
Lau Advierte que hablas commigo,
y de otra:- *Mad.* Y esso qué quita
a mi amor? *La.* Mucho, grossero,
que es mui villania ossadia
dexar á una Dama, de otra
la passion encarecida.
Mad. Pobre Laura, que ya sabes
quanto ser curiosa pica!
Fed. Quando la Dama ignorare,
que otra el Caballero sirva,
será; pero quando tiene
otra passion conocida,
mas airosa está con todas,
quanto la ostenta mas fina,
y sirviendo atento a una,
en una á todas obliga.
Yo, entre mi mismo, a saber
mi passion no me atrevia,
siendo entre duda, y excesso
propriamente presumida.
Tu te metiste a saberla,
y quando mas pretendias
venirme à ser embarazo,
te elegi por compañia,
pues ya tengo â quien decir
quanto adoro; y assi, prima,
perdona, que á todas horas
esta passion te repita,
pues tu misma, con saberla,
te condenaste a sufrirla.
Lau. A saberlo ella, no fuera
capaz venganza tu vida
de su enojo. *Fed.* Pues por esso
mi silencio determina
esconder de sus oídos
mis quexas. *Lau.* Lo q̃ imaginas
aun irrita su desden.
Fed. No irritará, pues precisa
ella misma a que la adore.
Lau. Si irrita, traidor.
Sale Mad No irrita.
Lau. Quê no irrita, dices? *Mad.* Si.
Lau. Tanto una Reina confirma?
Fed. Muerto estoi! *ap.*
Mad. No es quien lo dice
la Reina, sino Christina,
que es lo que ama Federico.
Lau. Y te precias de querida?
Mad. Si, Laura, que no sé que haya
otro contento en ser linda,
y la hermosura, para algo
se pule, prende, y matiza,
pues no se esmera en ser bella
para ser aborrecida.
En Damas tan soberanas
es en quien menos peligra
saberlo, que el verse amadas
no las dissuade de altivas;
y a esso nacen, las que nacen
de la admiracion tan dignas,
donde es lo mas de el amor

una lealtad excesiva,
como no llegan al Cielo
impressiones peregrinas,
las passiones de los hombres
miramos tan desde arriba,
que aunque el amor divisamos
no alcanzamos la ossadia;
pues la mayor, ó no llega,
ó llega desvanecida.
Sospechosa está de sì
quien se acoge à ser arisca
que quien de sí se assegura,
no le riñe lo esparcida.
Yo estoi, Laura, yo estoi, Conde,
en resolucion mui fixa
de peregrinar la Europa,
por si mi orgullo averigua,
quanto mas, que por mi Reino,
me veneran por mi misma.
De lo que me amais los dos,
me he dado por entendida,
porque de vosotros es
de quien mi afecto se fia,
y escarmentada de hallar
en la lealtad la avaricia,
a quien me quiera por mi,
mis secretos se confian;
no hai quien me quiera por Reina,
y de ser leal desista,
en no siendo: Ya, Conde,
no soi yo la que solia:
ved los dos, que en mas dichoso
tiempo, quando Dios queria,
servisteis una gran Reina,
si amais una peregrina.
Lau. Tuya soi. *Fed.* Tu nombre solo
mi esclavitud autoriza.
Mad. Pues yo:- pero Carlos viene;
vén, Laura. Tu no me sigas,
que yo aqui daré la vuelta.
Lau. A Dios, locas fantasias.
De la Reina he sido siempre,
ella es antes que mi invidia. *Vans.*
Sale Car. A buscarte, Federico,
me ha trahido mi furor,
y en la locura mayor
todo mi enojo no explico,
Al Duque el despojo rico
diste de la Reina? *Fed.* Yo?
Car. Pues no le has dado?
Fed. No. *Carl.* Luego tu le tienes?
Fed. Si. *Car.* No lo creo.
Fed. Vés le aqui. *Muestrale.*
Car. Pues mi industria se logrô,
sin que palabra repliques
entra commigo a esta pieza
de las burlas.
Fed. Si harè: Cielos,
qué prevenciones son estas?
Entranse, y sale Beltran.
Belt. Los dos vàn solos, yo atisbo,
que temo que algo suceda. *Vas.*
Sale Federico, y Carlos.
Car. Esperad un poco.
Fed. A qué
cerrais con llave la puerta?
Car. De esta ventana en el poyo
hallareis la llave puesta,
si me matis.
Hai una rexa donde se assoma Beltran, y pone la llave en ella.
Belt. Los jardines,
que enredaron esta rexa,
me sirven de celosia.
Fed. Que intentais?
Car. Aunque pudiera
sacaros à mejor sitio,
para cobrar essa prenda,
no solo es mi mayor punto
no salir de aqui sin ella;
pero a quien huye en campaña
es precisa diligencia
adonde le halle encerrarle.
Fed. No ajeis assi mi nobleza,
que la espada, ô la pistola,
ninguno jugó mas cerca
que yo de mis enemigos,
y observando vuestra escuela,
de mi espada, vive Dios,
que ninguno os dará señas.
Belt. Atengome yo à la mia,
que la pongo por rodela.
Car. A la puerta del jardin
con un caballo os espera
un criado, a quien el orden
dexé de que os obedezca:
escapad si me matareis,
que dinero, y joyas lleva,
para que en qualquiera parte
os libreis.
Belt. Essa es mui necia
prevencion; pagar mi muerte,
mal haya si yo lo hiciera.
Fed. Mi Principe, y General
sois, ved si estas preeminencias
puede romper mi valor.
Car. la Corona de Suecia
renunciara este Baston, *Tirale.*
que de mi arrojo, rompiera,
si à no reñir por mi dama

me obligara su grandeza;
pues no havrá Rey, que por serlo,
dexar de ser hombre quiera,
y en mi los agravios de hombre
por Principe no se vengan;
y assi, defiendete, en este caso,
que el favor por bien no cedas.
Fed. Ni à Soldados, ni à Vassallos
tengo yo por cosa cuerda,
que enseñeis a ser cobardes:
fuerza es, que con vos lo sea;
y pues me haveis menester
tan valiente como era,
contentos con este lazo
vuelva a poder de la Reina,
que assi quedais bien, y yo,
sin que de vos mismo aprenda
alguna cosa, señor,
que os pese despues que sepa.
Belt. Qué prudente le reporta!
Car. Ninguna razon me templa,
y ya desnuda la espada, *Sacala.*
ni a escucharla es bien q̃ atienda.
Fed. Vos me precisais de modo,
que sacar la mia es fuerza,
Saca la espada, y tira la baina.
y al mismo tiempo tirar
la baina, pues cosa es cierta,
que quien con su Soberano
à sacarla una vez llega,
no ha de volverla à la cinta;
y assi, es la baina superflua.
Car. Pues defendeos.
Fed. Esso no,
de mi el furor me enagena.
Car. Pues para quê la sacais?
Fed. Por si ella acaso os acuerda
las victorias que os ha dado,
y en su acero reberveran,
delante os la pongo, por
Tiende la espada recta contra èl.
espejo, y no por ofensa;
el espejo templa al hombre,
si la colera le ciega;
miraos en él, y vereis
todo lo que en vos se arriesga.
Car. Mas dentro de ella me irrito.
Fed. Pues mejor sera romperla,
que si, en fin, con obligarla
à ser traidora se premia,
Rompe la espada.
pues de defensa no sirve,
no es bien que sirva de afrenta.
Car. Qué has hecho?
Fed. Pues que no sirve
á que honra, y vida defienda,
no sirva á que vos digais,
que me matasteis con ella.
Demás de esso, mi lealtad,
viendo en vos essa fiereza,
no se fia de lo que
â mi espiritu aconseja
el acero, y como amigo
peligroso le desecha;
y assi, si haveis de matarme,
que estoi indefenso sepan,
y que con la sangre mia
manchasteis la sangre vuestra.
Car. El valor me yelas, hombre;
pero no es bien que pretendas
obligarme á ser infame,
ô á salirte con tu tema.
Yo a reñir vine contigo,
y esta salva una vez hecha,
sino me dàs el favor
te mataré como pueda,
pues tu atrevimiento passa
la linea de mi paciencia,
obligandome á una infamia.
Fed. De essa impetuosa violencia
á este baston que arrojaste,
por recurso ultimo apela
mi brazo, ya precisado.
Car. Contra mi, traidor, empleas
esse instrumento? *Fed.* Tus puntas
quitarà de esta manera.
Defiendese con el baston.
Belt. Aqui me han puesto la llave,
y pues ya pude cogerla,
abro, y doi gritos: Señores,
que se matan sobre apuesta.
Sale toda la Compañia, y se apartan.
Todos. Quê es esto?
Belt. La Reina, antes
que yo, abrió con la maestra;
y pues no sirvió esta llave,
quede para otra Comedia.
Fed. Esto es, señora, despues
de dàr a las plantas vuestras
De rodillas le dà el lazo.
este lazo, porque nada
de mi a mi Principe ofenda,
De rodillas le dà el baston.
restituirle el baston,
que no siendo arma de ofensa,
sino de defensa, pudo
indultarme de su Alteza,
como, en fin, hecho â amparar
tantos Reinos en su diestra;
pues quando matarme quiso,

me

me reservó su clemencia
su baston, para reparo,
y este solo la fue, en prueba
de que de su brazo, solo
el ser subdito es defensa.
Mad. Bien está; y para que cessen
de una vez estas contiendas,
Carlos, vos el Reino amasteis,
no á mi; y siendo cosa cierta,
que yo a mi me estimo en mas,
que al Cetro, ni á la Diadema,
mi amor lo que vos amasteis
(renunciando el Reino) os dexa,
y en él lo que mereceis,
por vuestra sangre, y proezas;
no á mi, porque no hai en vos
cosa que a mi me merezca.
Tod. Què decis, señora? *Mad.* Nadie
oponerseme pretenda,
que yo al mundo peregrina,
con la proteccion suprema
de España, daré á entender,
que me ha sobrado á Suecia
para ser por mi adorada,
y no por la conveniencia.
El Duque, que está presente,
tambien me quiso por Reina;
Federico, por mi sola;
y assi, no haviendo quien pueda
merecerme, y siendo yo
incapaz de estár sujeta,
lo que ofrezco a Federico
es, que siempre le agradezca
su amor, y que de él me sirva;
y porque conmigo venga,
del Orden de la Amaranta,
que en la Vanda, y la Venera,
las dos Aes de Alexandria
(nombre que mi altivez precia)
enlaza, con los diamantes
que asseguran su firmeza,
y que es dulce en la memoria
dice (orlandole una letra)
del orden de la Amaranta,
cuya Religion professa,
al Rey, á la Patria, y Dama,
servir con mayor fineza,
le hago Maestre, viendo
que en esto à todos exceda;
y quanto puedo le doi,
que en impossibles empressas,
el mayor premio de amor
es quèle acepten, y crean.
Fed. Ni esse es, que quien adora,
las mas soberanas prendas,
su eleccion es su fortuna,
y el conocimiento de ellas
es el que basta a premiarle,
quiera la Dama, ó no quiera;
y asi, el amor con el proprio
entendimiento se premia,
quando es tan alto.
Mad. La mano
le dê a Carlos Leonor bella.
Y mira, Carlos, quê mas
puedo hacer, si hago que tengas
la Dama que tanto adoras,
y el Reino que galanteas?
Car. De dichoso estoi corrido!
Leo. De admirada estoi suspensa!
Duq. En fin, es Reina mi hermana!
Mad. En Amberes mi assistencia
vamos a hacer, Don Antonio.
Belt. Rico voi, sigo tu estrella.
d. Ant. Los motivos generosos
de tanta mudanza oy muestras;
otros se sabrán por gloria
de España, y aun de la Iglesia,
si conseguimos en tanto,
que haya probado la idéa:
Quien es quien premia al Amor,
ó aplauso, ó perdon merezca.

CON LICENCIA:
En Sevilla, en la Imprenta del Correo
Viejo.

COMEDIA FAMOSA.

LOS TRES MAYORES PORTENTOS EN TRES DISTINTAS EDADES.

EL ORIGEN RELIGIOSO, Y BLASON CARMELITANO.

DE DON ANTONIO BAZO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Acab, Rey de Israel. *** *Jezabel, Dama.* *** *Un Angel.*
Elias, Profeta. *** *Dina, Criada.* *** *Dos Profetas falsos.*
Jonás, Profeta. *** *Griselda, Criada.* *** *Soldados.*
Benadab, Rey de Siria. *** *Pabon, Gracioso.* *** *Música.*
Abdías, Profeta. *** *Jebú.* *** *Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Suenan Caxas, Clarines y Música, dicen dentro los primeros versos, y salen Acab, Jezabel, Dina y Griselda.

Unos. VIva el gran Rey de Israel.
Otros. Viva nuestra invicta Reyna.
Dentro Dina. Pues ya llega Jezabel,
diga la harmonía nuestra,
celebrando su hermosura,
que á todo Israel embelesa:
Música. Venga en hora dichosa
Jezabel bella,
á ser con su hermosura
la Vénus nueva.
Acab. Jezabel, deydad hermosa,
á quien el pecho venera,
grande Reyna de Samaria,
de Sidonia rama excelsa,
en quien substituye Amor
todo el poder de sus flechas,
al mirar que vuestros ojos
aun á él no le reservan
de los rayos que disparan
de su celestial esfera;
en hora buena vengais,
para que Samaria vea,
que por daros gusto Acab,
á Baal, que es deydad vuestra,
ofrece ricos inciensos,
consagra víctimas tiernas,
sin que por esto presuma
que á idolatrar empieza
en la adoracion que emprende;
pues si bien se considera,
principió su idolatría
luego que os miró tan bella.
Jezab. Acab, gran Rey de Samaria,
cuya invencible Diadema
las diez Tribus de Israel
rige valiente y gobierna;
heroyco hijo de Amrí,
á cuyas grandes proezas,
á cuyas nobles hazañas
es corto ámbito la tierra;
en hora dichosa llegues